BASES DE LA HISTORIA URUGUAYA

5

BATLLE

El reformismo y sus límites (1903-1933)

Milita Alfaro y Carlos Bai

Dirección: **Milton Schinca**
Ediciones: "las bases"
N$ 165



MILITA ALFARO.
Profesora titulada de Historia, egresada del Instituto de Profesores "Artigas". Ejerce la docencia en Enseñanza Secundaria.

CARLOS BAI.
Psicólogo. Estudiante de la Licenciatura de Historia en la Facultad de Humanidades.

Los autores desean destacar el aporte que, para la comprensión e interpretación del período, han recibido de las clases dictadas por el Prof. Gerardo CAETANO en su curso de Historia del Uruguay II en la Facultad de Humanidades.

INDICE

I - EL MARCO EN EL QUE VA A INSERTARSE LA OBRA DE BATLLE: EL URUGUAY DEL NOVECIENTOS 4
1. Un país de prosperidad frágil 4
2. La sociedad del Novecientos 5
3. La vida cotidiana 8
4. La vida cultural 9

II - ANTECEDENTES DEL REFORMISMO BATLLISTA . . . 10
1. Qué entenderemos por reformismo 10
2. Los problemas y desafíos heredados del siglo XIX . . . 11

III - LAS GRANDES LINEAS DE LA REFORMA BATLLISTA 12
1. La reforma económica 12
2. La reforma social 13
3. La reforma rural 14
4. La reforma fiscal 15
5. La "reforma moral" 15
6. La reforma política 15

IV - LA APLICACION DEL MODELO: LA OBRA DE BATLLE 16
Algunos trazos biográficos de Don Pepe 16
1. Batlle llega a la presidencia 17
2. Un Estado que alcanza considerable autonomía 17
3. El final de las guerras civiles 18
4. Los apoyos reales con que contaba Batlle 19
5. El contexto internacional 20
6. Los primeros pasos del reformismo: 21
   * Primera presidencia de Batlle (1903-1907) 22
   * Presidencia de Claudio Williman (1907-1911) 23
7. Batlle vuelve a la presidencia y se radicaliza (1911-1916): 24
   * El "reformismo de la prosperidad" 25
   * El "reformismo de la crisis" 26

V - COMO FUE BLOQUEADA LA OBRA DE BATLLE . . . 28
1. Los conservadores se movilizan 28
2. El Colegiado y la movilización conservadora 29
3. Un "hasta aquí" para el reformismo de Batlle 29
La Constitución de 1917 30

VI - LA DECADA DEL 20: EL URUGUAY DEL COMPROMISO 31
1. Una República conservadora y moderada 31
2. El Partido Nacional busca modernizarse 31
3. El Partido Colorado... y los partidos colorados 32
4. La izquierda uruguaya en la década del 20 32

VII - LA MUERTE DE BATLLE. HACIA EL GOLPE DE ESTADO DE 1933 34

ALGUNAS REFLEXIONES FINALES 35

Dirección: **Milton Schinca**
Coordinación: **Alejandro Schinca**
Realización gráfica: **Cibils**
Ediciones: "las bases"
Sarandí 356 Esc. 11. Teléfono: 95 68 46
Queda hecho el depósito que marca la ley.
Corrección Stella Maris Zaffaroni

En la elaboración del Plan de esta colección colaboraron con la Dirección los profesores

Andrea Daverio, Roger Geymonat, Cristina Martínez, Rodolfo Porrini, Cecilia Revello, Alejandro Sánchez, Alexis Schol y **Carlos Alcoba** .

NOCIONES Y CONCEPTOS PRINCIPALES QUE SE DESARROLLAN EN ESTE FASCICULO

El modelo de país capitalista implantado por el militarismo durante los gobiernos de Latorre y Santos (fascículo 4) con el beneplácito de las clases dominantes que lo habían promovido (estancieros, gran comercio, finanzas), demostró a poco andar sus fragilidades y carencias: principalmente, su dependencia de los grandes centros del capitalismo mundial, causante de las deformaciones de nuestra economía; así como también las agudas contradicciones sociales, que provocaron la desocupación y miseria de la masa rural. En el marco de esa frustración, que inquietaba a ciertos sectores de la élite intelectual y de la dirigencia política, viene a insertarse la obra de don José Batlle y Ordoñez.

Podría establecerse que el significado último de la gestión de Batlle durante el período en que gravitó con tanta fuerza su personalidad política (1903-1929) —especialmente durante sus dos presidencias—, fue el de introducir importantes reformas en ese Uruguay que hacía agua. Pero dadas las limitaciones de ese proyecto reformista, no se llegó a promover un cambio de las estructuras del país capaz de independizarnos definitivamente de la gravitación de intereses externos (en este período tiene lugar el gradual retiro de la presencia británica, pero empezará a ser sustituida por la más pujante de los Estados Unidos); ni tampoco una transformación que abriera otros horizontes a las clases populares desplazadas.

Es sabido que Batlle apostó a una política de concertación, conciliación y acercamiento de clases, pretendiendo a lo sumo atemperar el impacto de las desigualdades ("que los ricos sean menos ricos para que los pobres sean menos pobres"). Se mostró sensible, sin duda, a los padecimientos de los trabajadores y buscó —siempre mediante "reformas"— mejorar en diversos aspectos su condición laboral y social, pero sin pasar de ahí. Fue la suya una concepción eminentemente paternalista: entendía que el "bienestar" social debía ser proveído desde arriba por el Estado, cuyo fortalecimiento buscó tenazmente y en cuya capacidad creyó con singular vehemencia. Acentuando rasgos que venían de antes, y que caracterizan la muy singular evolución del Estado uruguayo (esto es, su capacidad de actuar como poder aparte, sin un estricto condicionamiento de clase), Batlle buscó erigirse en una especie de árbitro y factor de poder que operara por encima de las clases, procurando atemperar sus choques y hacerlas dependientes de la voluntad estatal.

Esto conducía inevitablemente al enfrentamiento con los sectores conservadores del país, que se sintieron amenazados por el plan de reformas del batllismo, sobre todo a partir de la radicalización que se inicia en 1911. Mediante su organización y movilización, los sectores dominantes van a imponerles un freno a las reformas, que se concretará en el llamado "alto" de Viera de 1916 y se consolidará más adelante en el golpe de Estado de Terra, ocurrido poco después de la muerte de Batlle.

Dentro de estos marcos y límites se desenvolvió la gestión reformista. Hacia el final del período, aún cuando nuestra estructura agraria sobrevivía intacta a las tentativas de reformas que no lograron siquiera rozarla, se registraron cambios indudables en otros aspectos de la vida nacional: la estatización de los servicios públicos, la legislación social y laboral, el impulso a la educación, la laicización del Estado, la mejora de la condición de la mujer. Como consecuencia deliberada de su política social, durante la gestión de Batlle se desarrollan y fortalecen las denominadas (bastante difusamente) "clases medias", que darán un tinte muy característico al espectro social uruguayo, imponiendo todo un cuadro de valores y apreciaciones que llegó a considerarse típico de nuestra idiosincrasia nacional.

En suma, como consecuencia del reformismo surgieron en el Uruguay transformaciones capitales, al punto de que llegó a hablarse de un "Uruguay batllista", como si hubiera surgido entero de la mano del prohombre, cuando lo cierto es que muchos de sus rasgos se originaron y encuentran sus raíces, como es obvio, en las décadas inmediatamente anteriores (tal como fue indicado de modo expreso en el Fascículo 4).



I– EL MARCO EN QUE VA A INSERTARSE LA OBRA DE BATLLE: EL URUGUAY DEL 900

LOS MITOS Y LAS REALIDADES

Al emprender el análisis de la denominada "época batllista", es imprescindible detenernos brevemente en el contexto económico, social y cultural que ambientó los logros y frustraciones de nuestra experiencia reformista. En efecto, en ese Uruguay del Novecientos, y fundamentalmente en la sociedad montevideana que operó como "telón de fondo" de uno de los períodos más decisivos de nuestra historia, residen muchas de las claves que permiten interpretar cabalmente aquellos años. La imagen que nos ha llegado de ellos tiene, casi, la fuerza de un mito: la "Suiza de América", la "garra charrúa", la "Atenas del Plata", los "uruguayos campeones", son sólo algunas de las referencias con que, aún hoy, evocamos nuestras primeras décadas del siglo. Pero, ¿qué hay detrás de ese mito? ¿Cómo era, en realidad, el Uruguay del Novecientos? Veamos algunos datos que nos ayudan a acercarnos a él.



La Plaza Constitución en 1913, desde Sarandí: Matriz al fondo, tranvías eléctricos, carruajes.

1. UN PAIS DE PROSPERIDAD FRAGIL

EL CONTEXTO INTERNACIONAL NOS FAVORECIA

Así definen J. P. Barrán y B. Nahum nuestra realidad económica de la época. Más allá de los desajustes inherentes a nuestra situación de dependencia (que más adelante analizaremos), la coyuntura internacional nos es ampliamente favorable: al alza constante en los precios de nuestros productos exportables, que se verificó en el período 1905-1913, vino a sumarse luego la demanda creciente provocada por la Primera Guerra Mundial. Pero, además, a los tradicionales cueros y lanas, se sumaban ahora las carnes congeladas, procesadas en los frigoríficos instalados en el país en los primeros años del siglo, y que compensaban con creces la irremediable declinación del tasajo.

LOS RIESGOS DE UNA DEPENDENCIA EXCESIVA

Sin embargo, esta prosperidad era frágil porque se sustentaba en múltiples condicionantes internacionales que escapaban totalmente a nuestro

control: una crisis que afectara a los mercados consumidores; o un cambio de orientación en la política económica de ciertos países o en el gusto de nuestros compradores; o el surgimiento de un competidor imprevisto, eran sólo algunas de las amenazas que cuestionaban seriamente la euforia con que la mayoría de los uruguayos miraba el futuro.

2. LA SOCIEDAD DEL 900

LAS CARACTERISTICAS DE NUESTRA POBLACION

Hacia 1908, de acuerdo con los datos obtenidos en el censo realizado ese año, la población del país ascendía, en cifras redondas, al millón de habitantes. De ellos, unos 300.000 vivían en Montevideo. El porcentaje de extranjeros se situaba en poco más del 17% para la población total del país, en tanto que ascendía sensiblemente si tomamos en cuenta sólo la población montevideana: allí, uno de cada cuatro habitantes era extranjero. Si recordamos que en 1843 la relación era de dos extranjeros cada tres habitantes, y en 1860 de uno cada dos, quedan evidenciados los síntomas de agotamiento del "aluvión inmigratorio" que, en sucesivas oleadas, caracterizó nuestra demografía en el siglo XIX. Paralelamente a ello, la sociedad del 900, fundamentalmente la urbana, ha ido incorporando gradualmente el control de la natalidad, que implantará en el país un nuevo modelo demográfico (al que volveremos a referirnos después), más acorde con las limitaciones de nuestra estructura económica y con la nueva mentalidad de la época.

LAS LLAMADAS "CLASES MEDIAS"

De los 300.000 habitantes de Montevideo, poco más de un 40% puede ubicarse dentro de esa categoría, tan uruguaya como ambigua, de "clases medias". Recurrimos nuevamente a Barrán y Nahum para definir algunos de los rasgos distintivos del sector: el acceso, limitado pero real, a cierto confort y nivel de vida (educación media y hasta superior, posesión de sirvientes, residencia en el casco urbano, viviendas con servicio de agua corriente y luz eléctrica, por ejemplo); la dependencia de un "sueldo", nunca de un "jornal" que implica trabajo manual; o la independencia basada en una industria, taller o comercio a escala familiar. Y, por encima de todo, la expectativa de "progresar", alentada por una coyuntura que abre posibilidades ciertas al ascenso social, sobre todo a partir de la democratización del sistema educativo.

EL SALTO DE LA INSTRUCCION

Mientras en 1876 el 80% de la población uruguaya era analfabeta, en 1908 ese porcentaje se ha reducido al 40%. En 1902, había 300 alumnos inscriptos en la Enseñanza Secundaria; en 1916, hay 3.330. Esta verdadera "revolución cultural" significaba la posibilidad de soñar, y muchas veces concretar, la ansiada profesión liberal, el título de doctor, que, junto a un golpe de suerte o a un matrimonio oportuno, podía convertirse en trampolín suficiente para ingresar al círculo de los privilegiados.

LAS CLASES POPULARES

Pero había más de un 50% de población montevideana que no participaba de tales expectativas. Eran las clases populares: obreros, artesanos, soldados rasos, inmigrantes menesterosos, parias del campo alambrado, que se refugiaban en las modestísimas viviendas de los barrios suburbanos anexos a los frigoríficios, curtiembres o talleres del ferrocarril, lo que les permitía evitar el elevadísimo costo del boleto de tranvía.

Para quienes trabajaban en el centro, la opción más frecuente era el conventillo. Más de un 11% de la población montevideana vivía en 1908, en las 1.130 casas de inquilinato principalmente concentradas en el centro de la ciudad o en las zonas adyacentes a él. Estos conventillos, donde se compartían los servicios generales, alojaban un promedio de 3 personas por pieza, donde se dormía, se cocinaba y se tendía la ropa. Y donde la tuberculosis, alentada por tanta promiscuidad, hacía estragos. Sus patios serán el centro de una sociabilidad muy peculiar, donde se mezclará la ópera italiana con la zarzuela y el tango.

EL TRABAJO OBRERO EN EL NOVECIENTOS

Dentro de los sectores populares, unos 72.000 pobladores de Montevideo pueden caracterizarse como clase obrera, incluyendo a los 30.000 proletarios con que contaba la ciudad en 1908 y a sus familias. De esos obreros, el 12% son mujeres y el 4.5% son menores de 15 años. Por ejemplo, niños de 7 y 8 años, que despalillarán tabaco en jornadas de 10 horas diarias en la fábrica de Julio Mailhos.

Aunque en la primera década del siglo la movilización obrera logró, en muchos casos, importantes conquistas relativas a la jornada de trabajo, es ineludible destacar las inhumanas condiciones a que se veían sometidos los obreros del 900.

Paseando por Sarandí, acera norte. Con 25 de Mayo, eran las calles elegantes.



¿TRABAJANDO OCHO HORAS?

El caso de frigoríficos y saladeros era particularmente dramático, como lo demuestra el siguiente testimonio, que cuestiona la afirmación de la patronal estadounidense del Frigorífico Montevideo, según la cual sus obreros estaban ocupados "normalmente" 8 horas: uno de los trabajadores sostenía que "no cree que la jornada de trabajo sea como dicen, pues él, en ocho meses, nunca ha trabajado menos de diez, aunque no hace quince días trabajó obligatoriamente y sin interrupción hasta 42 horas, con sólo una y media hora para el almuerzo y descanso... El obrero expresa que comúnmente trabaja 12 horas, pero que ha trabajado obligatoriamente hasta 33 y 1/2 horas sin interrupción, con sólo una hora para el descanso. Otro dice que la jornada era a voluntad del capataz, que lo mismo se trabajaba 9 que 20 horas consecutivas, obligatoriamente y sin interrupción... Es obligatorio trabajar los domingos y días festivos, so pena de expulsión..." (Citado por Barrán-Nahum. Ver bibliografía al final del fascículo).



El tango se puso de moda en el Novecientos. Competía con la zarzuela y la ópera italiana...

Las estadísticas indican que, en 1915, un año antes de que el Parlamento aprobara la Ley de 8 horas, impulsada por Batlle y regada con la sangre de muchos trabajadores montevideanos, la situación obrera en cuanto a jornada laboral puede resumirse así: "de cada 3 obreros de la industria montevideana, uno trabajaba 8 horas, otro 9 y el tercero 10 o más" (Barrán-Nahum).

LOS BAJOS SALARIOS

En cuanto al salario, la situación no era uniforme pero, de acuerdo con el presupuesto mensual para una familia obrera con dos hijos, calculado en $ 44 hacia 1905, eran pocos los trabajadores que tenían acceso a él. El salario de un maquinista de ferrocarril eran de $ 60 mensuales; los guardas y conductores de tranvías ganaban entre $35 y $ 38; en la construcción, los albañiles percibían promedialmente $ 0,90 por día; un peón de curtiembre recibía mensualmente entre $ 20 y $ 30. Estas exiguas sumas se reducían aún más en virtud de las frecuentes penas, multas y descuentos que las empresas aplicaban, en muchos casos por motivos nimios, a sus trabajadores.

LAS FABRICAS Y LOS TALLERES

Para comprender cabalmente las características básicas de nuestra clase obrera a comienzos de siglo, es preciso señalar, además, la dispar estructura de nuestra actividad industrial de entonces. Sus características esencialmente artesanales sitúan el promedio del personal ocupado por empresa en 11.2. Sin embargo, éste no refleja fielmente la realidad, ya que sólo un 5% de los establecimientos concentraba al 58% de los obreros en verdaderas fábricas. El 42% restante trabajaba en pequeños talleres artesanales de 3 y 4 operarios, que conformaban el 95% del total de las empresas.

EL INCIPIENTE MOVIMIENTO OBRERO

Obviamente, este limitado desarrollo fabril incidía en forma directa sobre los niveles de conciencia y organización de nuestra clase obrera. A pesar de ello, las condiciones de vida y de trabajo antes descritas, sumadas a la influencia de inmigrantes europeos familiarizados con el anarcosindicalismo, determinaron la consolidación del incipiente movimiento obrero nacido a fines del siglo XIX. Es así que en 1905, nace nuestra primera central sindical, la F.O.R.U. (Federación Obrera Regional Uruguaya), de tendencia anarquista.

Seis años más tarde, cuando Batlle iniciaba su segunda Presidencia, la primera huelga general, decretada en solidaridad con los tranviarios, paralizaba Montevideo durante 69 horas.

INTELECTUALES Y MUJERES ANARQUISTAS

La doctrina libertaria concitó también la adhesión de un sector importante de los intelectuales del 900, nucleados en torno al Centro Internacional de Estudios Sociales, fundado en 1898. Dice Alberto Zum Felde: "Allí Florencio Sánchez, desengañado de la política tradicional y renegando de su nacionalismo, hizo en una memorable noche, profesión de fe anarquista; allí Roberto de las Carreras proclamó los derechos del amor libre, anatematizando el Código Civil, monstruosa tiranía romano-medieval según ellos; allí Armando Vasseur, Angel Falco, Edmundo Bianchi, José Peyrot, López Campaña y otros cuyos nombres se han borrado, arrojaron intrépidamente sus bombas incendiarias, sobre el conjunto de prejuicios, mentiras e inquietudes que —decían— forman la monstruosa sociedad capitalista, y levantaron en sus puños indignados la esperanza de una inminente trasmutación de todas las cosas."

Varias mujeres, como María Collazo, Juana Buela y Virginia Bolten entre otras, venciendo los prejuicios y resistencias de una sociedad provinciana, desempeñaron un destacado papel en filas anarquistas.

María Collazo, una de las mujeres anarquistas del 900. No era obrera, pero reclamaba por el bienestar de quienes lo eran.



¡MUJERES EN EL CAFE!

El testimonio de Juana Buela, citado por Carlos Rama, recrea el clima de aquellos años: "Después de las conferencias, nos reuníamos en un café de la Plaza Independencia que fue célebre: se llamaba Polo Bamba... De allí salían muchas veces manifiestos y artículos para periódicos que se publicaban en esos momentos. Mientras se discutían todos los problemas sociales entre café y café, se aclaraban conceptos y se vivían momentos de franca camaradería y afecto."

APARECEN LOS SOCIALISTAS

Por su parte, los socialistas, entre quienes se destacaba ya la figura de Emilio Frugoni, fundaban en 1904 el Centro Socialista Obrero 1o. de Mayo que, al año siguiente, se convertiría en Centro Carlos Marx. Su programa sostenía: "Para determinar medidas de gobierno orientadas a la solución decisiva y contrarrestando la influencia poderosa de los ganaderos y de los grandes terratenientes, como para conseguir la reducción de las fuerzas militares o evitar, al menos, que su mantenimiento desangre a los trabajadores, éstos deben constituirse en legión organizada, entrando como partido de clase a ejercer sus derechos políticos y a forjar, con el calor de sus anhelos de justicia el arma de la ley, en defensa de sus intereses, conscientes y orgullosos de la misión histórica que al proletariado de todos los países corresponde llevar a cabo."

La abstención del Partido Nacional en las elecciones permitió en 1910 el ingreso de Emilio Frugoni y de Pedro Díaz al Parlamento, representando a una coalición de socialistas y liberales que derrotó a los católicos de la Unión Cívica. Pero el Partido Socialista como tal, nace oficialmente en 1911, celebrando al año siguiente su Primer Congreso. Contaba, para entonces, con 368 afiliados.

LAS "CLASES CONSERVADORAS"

Terminamos nuestra breve reseña en torno a los rasgos básicos de la sociedad montevideana del 900 haciendo referencia al 4.5% correspondiente a las "clases conservadoras", conformadas por grandes terratenientes, banqueros, grandes comerciantes e industriales y gerentes y abogados de las compañías extranjeras radicadas en el país.

LOS REYES DE NUESTRA BELLE EPOQUE

Cómodamente instalada en sus palacetes del centro y rodeada de alfombras, cortinados, porcelanas y muebles franceses, la **"high life"** montevideana centró su sociabilidad en dos clubes exclusivos: el Jockey y el Uruguay, versiones nativas de los clubes residentes ingleses, a los cuales los criollos, aristócratas o no, tenían vedado el acceso. Gracias al Club Uruguay, "cuyos mármoles fueron fatalmente de Carrara y sus espejos obligadamente franceses... el "tout Montevideo" contó con un lugar selecto para reunirse, y un palco, equidistante de la Iglesia (la Matriz) y el Poder Legislativo (el Cabildo), para contemplar cortejos, desfiles, asonadas y hasta el asesinato de un Presidente: Idiarte Borda." (Angel Rama. Ver Bibliografía).

Beneficiaria directa de nuestra "prosperidad frágil", esta nueva oligarquía de origen patricio-plebeyo reunió oro y apellidos ilustres y protagonizó nuestra "Belle Epoque" que, aún siendo un pálido reflejo de la europea, significó para Montevideo la síntesis de los nuevos tiempos.

3. LA VIDA COTIDIANA EN EL 900

UN MUNDO DE NOVEDADES

Una breve enumeración de las novedades que se integraron a la vida cotidiana del 900, o al menos de las clases sociales que estaban en condiciones de acceder a ellas, permite comprender el impacto que tales cambios habrán provocado en la mentalidad de los contemporáneos: tranvías eléctricos; automóviles; ascensores; los edificios de apartamentos (el primero de ellos, La Mutua, ha logrado esquivar la piqueta fatal de las playas de estacionamiento y aún se mantiene en pie encima de la ONDA); la difusión, a nivel de clase media y alta, de **water-closet** y del baño con bañera, lo cual introdujo hábitos higiénicos hasta entonces desconocidos; la generalización del teléfono (en 1899, había en Montevideo un teléfono cada 100 habitantes; en 1915, hay 3); la difusión masiva de la prensa, que ahora se vende en las esquinas (fenómeno del cual fue pionero "El Día" a vintén); las grandes tiendas (en 1908 abre sus puertas el legendario London Paris); el cine; las cámaras fotográficas a nivel de consumo masivo; los deportes...

CALLES DE MODA Y PASEOS

El vertiginoso ritmo de la vida moderna no afectó, sin embargo, las fórmulas invariables que regían la vida social de los montevideanos del 900. En el centro , la calle 25 de Mayo, cita indiscutida del buen gusto y la elegancia decimonónicas, comenzaba a abandonarse, y sólo algunos audaces incursionaban por 18 de Julio hasta la Plaza Cagancha. Para entonces, y de acuerdo con el testimonio de Carlos Maeso, el paseo "chic" para "ellas" era "mirar vidrieras" por Sarandí, desde la Plaza Constitución hasta la Independencia, mientras los mozalbetes, instalados en la puerta del Club Uruguay, las saludaban respetuosamente y se las comían con los ojos. Todo ello de acuerdo con un código muy estricto, según el cual la **"high life"** transitaba por la vereda norte y el pueblo por la vereda sur.

Con el sano pretexto de "tomar aire", la trillada recorrida de nuestros abuelos se trasladaba, los domingos, a escenarios más apartados y, también, más exóticos: el Prado Oriental, el Parque Urbano o Villa Dolores, construido por el millonario y filántropo Alejo Rossell y Rius en honor de su esposa, doña Dolores Pereira.

Aunque muchas familias "bien" pasaban todavía el verano en sus casas-quintas del Prado, la playa ya estaba indisolublemente ligada al destino de los montevideanos: Ramírez, Pocitos, Capurro, el proyecto de Carrasco, que ya maduraba en la mente de algunos audaces. Sin embargo, el baño era entonces un ritual más bien fastidioso y lo importante era pasear, oír la banda que tocaba a la caída del sol, saludar a las amistades y, una vez más, entablar acercamientos amorosos signados por la misma fugacidad que los enfermizos dragoneos invernales del Prado.

LA MORALIDAD REPRESIVA Y LA FECUNDIDAD

Porque una mentalidad prejuiciada, tremendamente represora y puritana es otra de las características de la sociedad montevideana del 900. Mucho tiene que ver, sin duda, con el control de la natalidad a que hicimos referencia antes.

En el Uruguay vacío del siglo XIX, sediento de hombres y de mano de obra, la familia fue necesariamente numerosa. La mujer se casaba, generalmente, entre los 15 y 20 años, y comenzaba a tener hijos: 6, 8, 10. Todo su prestigio se basaba, precisamente, en su fecundidad. Esta altísima tasa de natalidad, sumada a las olas inmigratorias, comenzó a resultar disfuncional hacia fines de siglo, cuando las transformaciones de la modernidad asientan la economía uruguaya sobre otras bases. Demostrando una alta capacidad de adaptación a las nuevas condiciones, nuestra sociedad comienza, en 1890, a controlar sus nacimientos.



Novedades de aquellos días: mujer en traje de baño "escandaloso", pelo a lo varón, fumando en público, pidiéndole fuego... ¡a un hombre!

LOS LARGOS NOVIAZGOS

Las prácticas anticonceptivas no están demasiado difundidas y se recurre a un método más brutal: la abstinencia, a través del retraso en el matrimonio. Ahora, la mujer se casa a los 25 o 26 años. Mientras "él" se labra una posición, "ella" prepara el ajuar puntada a puntada. Al mismo tiempo, comienza a padecer jaquecas, insomnios y otros síntomas inocultables de histeria. La prensa da cuenta del fenómeno a través de los "reclames" que proclaman la bondad de novedosos medicamentos tendientes a aliviar molestias hasta ahora desconocidas. Eran los resultados de aquellos "servicios de sala", como llamaba Roberto de las Carreras a las visitas de novios que transcurrían durante 5, 6 u 8 años, bajo la atenta mirada de la madre. Al decir de Barrán y Nahum, el culto a la fecundidad ha sido reemplazado por el culto a la virginidad, y la uruguaya exhibe en sus noviazgos un pudor inquebrantable.

AQUELLOS SERVICIOS DE SALA...

Julio Herrera y Reissig comenta con ironía: "Requeridas por el pretendiente, hay entre ellas quien se defiende durante tiempos y tiempos a rodillazos, con las manos, con los pies, haciendo armas de los objetos de la sala, echando espuma por la boca, pirueteando, escurriéndose en el suelo, bajo los muebles, detrás de las puertas." Pero este "apocalipsis de protesta" no era sino la contrapartida de una mentalidad machista inflexible. Continúa Herrera: "Cierto novio decíame: su resistencia duró 9 años, como el Sitio Grande, después de lo cual los azahares del matrimonio ornaron su cabeza de Minerva. Si ella me hubiera cedido, la habría abandonado, en la certeza de que yo no fuí el primero."

LA NOVEDAD DEL FEMINISMO

En 1914, la muerte de Delmira Agustini era un símbolo trágico de los prejuicios de la época. Sin embargo, por esos mismos años, irrumpe en Montevideo el feminismo y la mujer uruguaya comienza a luchar por compartir el mundo, desplegando una táctica variada que incluye la seducción y la combatividad. En efecto, al mismo tiempo que las montevideanas comienzan a mostrar los tobillos, a "cortarse el pelo a la garçon" y a ahumarse los ojos, se organizan en el Consejo Nacional de Mujeres para luchar por sus derechos civiles y políticos, empiezan a viajar solas en tranvía, a trabajar a cambio de un sueldo y a estudiar de veras. Paulina Luisi egresando en 1908 de la Facultad de Medicina, como primera mujer uruguaya titulada en una carrera universitaria, es otro de los símbolos de la época.

4. LA VIDA CULTURAL EN EL 900

Sin pretender introducirnos en un tema que excede los propósitos de esta breve incursión a través de la sociedad del 900, es necesario, de todos modos, mencionar la espectacular eclosión cultural que caracterizó al país en aquellos años. La simple enumeración de algunos de los integrantes de la "generación del 900" basta para ilustrar el fenómeno: Horacio Quiroga, Julio Herrera y Reissig, José E. Rodó, Florencio Sánchez, Delmira Agustini, Carlos Reyles, Roberto de las Carreras, María Eugenia Vaz Ferreira, Carlos Vaz Ferreira, etc. La música de Eduardo Fabini y la plástica de Rafael Barradas, Pedro Figari y Joaquín Torres García son también, a pesar de estadías más o menos largas en el exterior, producto del 900.

Dice al respecto Luis C. Benvenuto: "Una bulliciosa actividad en el terreno de la filosofía, de las artes y de las letras dotó al país de 'historia', de 'pensamiento', de epopeyas, de leyendas, de imágenes. Desde ese ángulo, el Uruguay empezó a sentirse reconfortado, suficiente, envidiable. Sus poetas y sus pensadores descollaron en América y en la madre patria. Por allí empezó a despuntar un tardío y peculiar sentido de lo nacional."

En fin, eran tantas las cosas nuevas que el 900 veía nacer con una fuerza aparentemente incontenible que, ajenos a la fragilidad sobre la que descansaba tanta euforia, los uruguayos, desde los más diversos sectores, se convencieron de que todo era posible. Incluso, reformar el país sin lesionar ningún interés, terminar con pobres y ricos sin pasar por la lucha de clases.



La plana mayor del feminismo de los años 20: Consejo Nacional de Mujeres del Uruguay.

II– ANTECEDENTES DEL REFORMISMO BATLLISTA

1. QUE ENTENDEREMOS POR REFORMISMO


El reformismo en marcha. Batlle con su mujer y su séquito, inaugurando el puente sobre el Río Santa Lucía.

De acuerdo con la definición de Barrán y Nahum, entendemos por "reformismo" la tendencia a promover el cambio más o menos radical de los modelos económicos, sociales y mentales dominantes, sin recurrir a la violencia.

Hecha esta precisión digamos que, para comprender cabalmente el significado del reformismo y de su figura central, José Batlle y Ordóñez, es preciso advertir en cuanto a los riesgos que derivan de cierta corriente historiográfica que, inspirada muchas veces por intereses político-partidarios, ha contribuido a difundir la imagen del "Batlle, fundador de la democracia", "Batlle, creador de su época."

BATLLE Y SU EPOCA SE INFLUYERON MUTUAMENTE

De esta interpretación puede inferirse que el siglo XIX no cuenta, que la historia del país empieza en 1900: "entonces, Batlle aparece...", al decir de Giúdice y González Conzi. Obviamente, no compartimos este enfoque. Por eso, nos pareció imprescindible incluir en páginas anteriores una síntesis de lo que era la sociedad que sirvió como "telón de fondo" al reformismo y que, en una relación dialéctica que en historia no conoce excepciones, lo marcó con la misma fuerza con que fue marcada por él.

Igualmente necesario nos parece oponer a la imagen de Batlle, creador de su tiempo, la de Batlle, creación o traducción de su tiempo, sin que ello signifique desconocer su relevante influencia al asumir los desafíos de su época y al expresar políticamente un proyecto que estaba en el aire.

2. LOS PROBLEMAS Y DESAFIOS HEREDADOS DEL SIGLO XIX

LA CRISIS DEL 90

Hacia fines de siglo, el país se debatía en una doble crisis que inquietaba a su elite intelectual y a su elenco dirigente. La crisis de 1890, con la caída de los precios de lanas y cueros en el marco de la depresión internacional de ese año, enfrentó al país con una realidad que, por primera vez, mostró las contradicciones inherentes al sistema. Si bien bastaron unos pocos años de ahorro nacional para superar el trance, el cuestionamiento de fondo quedó planteado: el modelo agroexportador que con tanto entusiasmo impulsaron y consolidaron las clases "progresistas" de las décadas del 70 y del 80, chocaba con las limitaciones lógicas de una economía monoproductora y dependiente.

PROTECCIONISMO Y NACIONALIZACION ANTERIORES A BATLLE

Por eso, el elenco político del Noventa, integrado entre otros por Batlle, manifestó dos preocupaciones: el estímulo a la industrialización, concretado en sucesivas leyes proteccionistas, y la "nacionalización" del país que, ante una oligarquía comparativamente débil como la nuestra y siempre proclive a invertir en actividades que rindieran a corto plazo, equivalía inevitablemente a ampliar el radio de acción estatal. Claros indicios de esta tendencia son la Ley ferroviaria de 1888; la administración, primero municipal y luego estatal, de la energía eléctrica de Montevideo; la creación del Banco de la República en 1896; la iniciación, en 1899, de la construcción del Puerto de Montevideo dentro de la órbita del Estado. El proteccionismo y el estatismo de Batlle no son, pues, sino la prolongación y la consolidación de esta política.

OTRO PROBLEMA EXPLOSIVO: LOS DESOCUPADOS DE LA CAMPAÑA

Sumado a la crisis del 90, otro factor vino a cuestionar el modelo derivado de la modernización agropecuaria (fascículo 4): la estructura nacida de ella, con el consiguiente pobrerío rural generado por el alambrado y la tecnificación agraria, no ambientaba la paz.

Aunque, sin duda, poco entendían de la democracia política y de la pureza del sufragio que reclamaba Saravia, estos miles de desocupados de la campaña se plegaban gustosos a las guerras civiles, que les daban la oportunidad de cuestionar violentamente el orden vigente que los había marginado.

El país debió enfrentar las consecuencias de esta situación en los últimos años del siglo, y la fragilidad del acuerdo alcanzado en 1897 estaba anunciando ya la realidad que estallará brutalmente en 1904. El impacto provocado por la revolución abre un amplio debate en el país. En él, políticos e intelectuales aportan interpretaciones y propuestas para superar lo que todos están de acuerdo en definir como "el problema nacional".

DOS TIPOS DE RESPUESTA AL "PROBLEMA NACIONAL"

De este debate y de los aportes interpretativos volcados en él surgirán dos tipos de propuestas:

1. Los hombres vinculados al Partido Nacional, condenado desde hacía décadas a la marginación política a través del fraude y el manipuleo oficial de las elecciones, pondrán el acento en la democracia política, el voto secreto, la representación proporcional y las elecciones libres, como única vía de alcanzar la concordia nacional.
2. El Partido Colorado (fundamentalmente el ala radical del batllismo), y también el socialismo, el anarquismo y el cristianismo progresista, fundamentarán, en cambio, la necesidad de terminar con la miseria rural y la despoblación. Para ello, cuestionan las bases mismas de nuestra estructura económica: el latifundio y la ganadería extensiva.



Herrera joven, mirando fijo hacia el futuro.

III— LAS GRANDES LINEAS DE LA REFORMA BATLLISTA

A la luz de las "anticipaciones" reseñadas, resulta posible entender el por qué del proyecto de país que el batllismo intentó poner en práctica. Nuestro propósito ahora es detenernos, precisamente, en los lineamientos generales de esa propuesta. Y hablamos de "modelo" en tanto procuraremos abstraer los grandes temas que preocuparon al batllismo y las soluciones teóricas que previó para ellos. Obviamente, el proyecto no salió armado de la cabeza de nadie, ni fue expuesto sistemáticamente como nosotros lo hacemos aquí. Así como hunde sus raíces en la problemática del siglo XIX, continuó luego nutriéndose de la rica experiencia surgida en su confrontación con la realidad.

Sin embargo, esta síntesis previa puede ayudarnos a visualizar los objetivos generales del batllismo y las limitaciones que, desde su propio seno, cuestionaban la concreción de sus aspiraciones; así como calibrar la distancia que medió entre la propuesta teórica y sus resultados concretos, interpretar cabalmente los impulsos y los frenos que recibió de la sociedad sobre la cual operó, y, por último, comprender las razones de su bloqueo final.

1. LA REFORMA ECONOMICA

Dentro de ella, podemos deslindar varios temas básicos:

A **Nacionalizaciones.** Consciente de la altísima rentabilidad alcanzada por las empresas extranjeras radicadas en el país, y del perjuicio que significaba que esas ganancias fueran giradas al exterior en lugar de reinvertirse aquí, el batllismo señaló la necesidad de que determinadas áras fundamentales estuvieran en manos de capitales nacionales, como requisito indispensable para el logro de la soberanía económica.

B **Estatizaciones.** El batllismo fundamentó la inconveniencia de los monopolios privados, defendiendo la acción del Estado, sobre todo en la prestación de servicios públicos, que redundarían en servicios mejores y más baratos. No se apunta a la sustitución de la economía privada, sino a la intervención estatal en aquellas áreas en que los monopolios pusieran en peligro el normal funcionamiento del sistema. Dentro de esta perspectiva, el Estado reafirmaba, además, su papel de principal generador de fuentes de trabajo y de árbitro del conflicto social.

C **Industrialización.** Fiel a la preocupación tendiente a quebrar nuestra monoproducción y nuestra dependencia, el batllismo impulsó una política de sustitución de importaciones, basada en el proteccionismo estatal a la manufactura nacional. El proyecto apuntaba, además, a la creación de fuentes de trabajo.



La Convención Nacional del Partido Colorado. Aquí se aprobaron los grandes temas promovidos por Batlle.

2. LA REFORMA SOCIAL

BATLLE Y EL MOVIMIENTO OBRERO

El apoyo del batllismo al movimiento obrero constituye, sin duda, uno de los temas más polémicos en la interpretación y valoración del reformismo. Es natural, puesto que la irrenunciable simpatía, teñida de un alto contenido ético, que Batlle y sus seguidores más radicales manifestaron permanentemente hacia la clase obrera y sus reivindicaciones, no bastaba para resolver un conflicto tan desafiante como el enfrentamiento entre los intereses del capital y del trabajo. Más allá de los avatares concretos a que se verá sometida la ambigüedad básica de una propuesta que confía en resolver las contradicciones de clase apelando a la buena voluntad de todos, es necesario señalar la prédica constante del batllismo en defensa de los sindicatos y las huelgas.



Fervor partidario en 1911: la multitud vivando a Batlle.

DE ASESINOS Y AGITADORES

Ya en la década del 90, Batlle sostenía desde "El Día" que "simpatizamos con las huelgas" y, mientras saludaba el advenimiento de la clase obrera a la vida nacional, tildaba de "asesinos" a los patrones que imponían jornadas de 16 y 19 horas a sus trabajadores.

En 1905 (Batlle ya era Presidente de la República), decía "El Día" ante las huelgas que se produjeron ese año: "Las huelgas... no significan otra cosa que el supremo esfuerzo que hace un gremio para conseguir que se mejore un poco el precio de su trabajo. Con ellas, los obreros tratan de sacarle al taller o a la fábrica, que le absorbe todas sus energías, nada más que un poco de mejora en el alimento, alguna mejora en la vivienda, lo necesario para sostener una mujer y criar algún hijo, que es a lo menos que debe aspirar un hombre!"

Y cuando las clases conservadoras atribuían la movilización obrera a la influencia de una minoría de agitadores, el diario del Presidente replicaba: "Porque esos llamados agitadores son los que despiertan al obrero de su letargo, son los que dan vida a sus latentes aspiraciones de mejoramiento, los que señalan el camino que puede llevar al éxito, y los que, en fin, disciplinando las masas y organizando la resistencia, hacen posible la lucha."

Sin embargo, las palabras dirigidas por Batlle a la manifestación obrera que, una vez decretada la huelga general de 1911, concurrió a los balcones de su casa para saludarlo, marcan los límites de esa adhesión: "Las leyes y el orden que estoy obligado a mantener por deber de mi cargo, no me permiten tomar una participación activa en vuestra contienda. Soy el encargado de hacer cumplir el orden y los derechos de todos los ciudadanos... y, por lo tanto, el gobierno garantizará vuestros derechos mientras os mantengáis dentro del terreno de la legalidad. Organizáos, uníos y tratad de conquistar el mejoramiento de vuestras condiciones económicas, que podéis estar seguros que en el Gobierno no tendréis nunca un enemigo, mientras respetéis el orden y las leyes."

Este "apoyo crítico" del batllismo a los sindicatos, característico del ala radical del reformismo, se convierte en conservadorismo y medidas represivas cuando es el ala moderada la que impone sus criterios.

IMAGEN DEL ESTADO PROVIDENTE

Pero la preocupación del batllismo por la "cuestión obrera" no se redujo a su actitud ante la huelga sino que, por el contrario, centró el accionar del reformismo en el otorgamiento de una legislación social "obrerista" y "protectora".

Esa imagen del Estado providente, que aparece otorgando antes de que le pidan, queda clara en el Mensaje con que Batlle acompaña, en 1906, su Proyecto de ley de 8 horas: "Debido a que nuestro país no ha entrado aún de lleno en el régimen industrial... debemos apresurarnos a reglamentar el trabajo, ajustándonos a elevados principios de justicia, antes que la complicación y la magnitud de los intereses afectados haga más dificultosa esa tarea. Nuestra república debe aprovechar estos tiempos de formación que corren para ella, en que es fácil corregir vicios y defectos incipientes."

Si bien la reducción de la jornada de trabajo y otras conquistas logradas por la clase obrera a través de su movilización, cuestionan esta imagen de una legislación laboral otorgada, tampoco es correcta la visión contraria. El país carecía de un movimiento sindical poderoso, capaz de imponer sus reivindicaciones. Ello queda demostrado por las cifras que indican que, si bien en 1913 casi un 50% de los obreros montevideanos trabajan 8 horas, las dificultades derivadas de la crisis que se desató ese año, determinaron que, para 1915, ese porcentaje bajara al 33%.

3. LA REFORMA RURAL

MAYOR ENFASIS EN LA AGRICULTURA

Llegamos a otro de los temas cruciales del reformismo. En efecto, era evidente que, sin lograr profundas transformaciones en la estructura agraria del país, todo el proyecto estaba condenado al fracaso. Para Batlle, el latifundio ganadero constituía el punto de partida de los mayores males del país. Era necesario tender a su eliminación progresiva, como requisito indispensable para poner en marcha un país de pequeños productores ampliamente respaldados por el Estado, y cambiar, incluso, el modelo productivo. La ganadería extensiva debía dejar paso a la agricultura que poblara y pacificara nuestra campaña, al tiempo que diversificara nuestra producción. Las trabas seculares que, sin duda, se opondrían a un abandono de la ganadería, determinaron la disposición del batllismo a transar con un modelo agropecuario (que combinara ganadería y agricultura), pero poniendo siempre el acento en la pacificadora actividad agrícola.

LA RECETA DE MR. GEORGE

En cuanto a los caminos a seguir para la implementación de estas transformaciones, debemos distinguir dos vertientes dentro del batllismo:

A La vertiente radical impulsaba la aplicación del "georgismo", la recuperación de tierras fiscales y los planes de colonización.

El "georgismo uruguayo" pretendía adaptar a nuestro país las tesis sostenidas por el norteamericano Henri George. Según ellas, la propiedad de la tierra es ilegítima dada su condición de medio natural y dado el origen social de su valor. Correspondería, pues, eliminar el monopolio que sobre la tierra ejercen unos pocos y proceder al reparto de ella entre todos los integrantes de la sociedad. En vista de las dificultades para la aplicación de una medida semejante, George propone que se respete al propietario de la tierra el resultado de su trabajo, pero extrayendo la renta por medio de un impuesto sobre ella. La creación de este impuesto único permitiría a la sociedad recuperar un beneficio detentado ahora por unos pocos. Posibilitaría, además, liberar al trabajo y al capital de todas las otras categorías de impuestos. El ala radical del batllismo confiaba en que este aumento decisivo en el impuesto territorial, sería un instrumento capaz de dinamizar el fraccionamiento espontáneo de las grandes propiedades.

RECUPERACION DE TIERRAS Y COLONIZACION

Pero, aún suponiendo que tales recetas produjeran los resultados esperados, éstos sólo serían visibles a largo plazo. Por eso, para impulsar los planes de colonización que permitieran la creación de colonias para agricultores sin tierra e inmigrantes, el reformismo radical propuso la recuperación inmediata de tierras fiscales que obraban, en forma ilegítima, en manos de particulares. La inexistencia en el país de una Oficina de Catastro impedía conocer la cantidad de tierras fiscales existentes en el 900, pero entendidos en la materia la calculaban en una sexta o séptima parte del país, lo cual era más que suficiente para impulsar una obra colonizadora de gran envergadura.

DIALOGAR CON LOS ESTANCIEROS

B En cuanto a la vertiente moderada del reformismo, no se proponía transformar profundamente el medio rural, sino adaptarlo a las nuevas necesidades del país a través del diálogo con los estancieros "progresistas". No ponía acento en una política fiscal punitiva, sino en la necesidad de convencerlos buenamente de los perjuicios que la ganadería extensiva ocasionaba al país. Estos argumentos debían reforzarse con algunas medidas concretas: facilidades crediticias, política de transportes al servicio del cambio rural, promoción tecnológica y educativa impulsada por el Estado.



Huelga de obreros cigarreros, peleando por atemperar sus males: bajos salarios, horarios desmedidos.

4. LA REFORMA FISCAL

EL IMPUESTO COMO INSTRUMENTO DE CAMBIO

El reformismo asignaba al impuesto un doble valor: lo consideraba como un instrumento de transformación social y, al mismo tiempo, una fuente de ingresos para el Estado. Efectivamente, el batllismo veía en el impuesto una posibilidad de redistribución de riqueza a través de un método moderado que evitaba el estallido social. Así, por ejemplo, el aumento de los impuestos a la tierra, a la herencia, a la exportación, al consumo suntuario, permitiría rebajar los impuestos que gravaban el consumo popular.

5. LA "REFORMA MORAL"

BUSCANDO AL HOMBRE NUEVO

Bajo esta denominación, Barrán y Nahum incluyen los múltiples cuestionamientos que dirigió el reformismo a los valores y comportamientos característicos de la mentalidad dominante de la época. Puede decirse que, a través de un elenco irreverente, que rinde culto a la discordia, al disenso, el batllismo alienta el surgimiento de un "hombre nuevo".

a. La enseñanza.

Para la concreción de esta aspiración, manifiesta una confianza infinita en la difusión de la enseñanza a todos los niveles, considerándola seguro instrumento de cambio de la nación y de sus ciudadanos.

b. Orientalidad y cosmopolitismo

En los más diversos terrenos, el batllismo radical exhibió una postura desafiante de las "convenciones" más "sagradas" de su época. Es así que, a la concepción retrógrada de "patriotismo", opuso un amplio "cosmopolitismo" que vinculó con lo "uruguayo" en contraposición con lo "oriental".

c. Anticlericalismo.

En su intento por reformar las mentalidades, el batllismo desplegó un anticlericalismo militante, cuya radicalización no dejó de escandalizar a sus contemporáneos, a pesar de ser el nuestro un país en que la religión había sido, desde sus inicios, particularmente débil.

d. Emancipación de la mujer y divorcio

El reformismo impulsó también la "emancipación de la mujer", poniendo el acento en la defensa de sus derechos civiles y políticos, en la protección de la madre soltera y los hijos naturales, en las garantías para el acceso femenino a la educación y al trabajo estatal. Y, a la consigna de "amor libre" levantada por los anarquistas, los batllistas opusieron la de "matrimonio libre" a través del divorcio.

6. LA REFORMA POLITICA

En este aspecto, podemos decir que el reformismo apostaba a la politización de la sociedad, no a su democratización. El batllismo terminó aceptando las consignas de voto secreto y sufragio universal, pero con mucho menor entusiasmo del que ponía en otras propuestas. Es que, siendo el partido del gobierno, usufructuaba del statu-quo político.

EL COLEGIALISMO

El Colegiado fue el núcleo del proyecto reformista en materia política. Batlle fundamentó extensamente esta propuesta, argumentando que un Poder Ejecutivo pluripersonal era la mejor garantía contra la tiranía, peligro derivado del autoritarismo de nuestra Constitución. Sin embargo, la astuta fórmula elaborada por Batlle para la renovación de los miembros del Colegiado demuestra, más bien, su intención netamente antidemocrática de perpetuar al Partido Colorado en el poder. En efecto, para ser mayoría, la oposición debía ganar las elecciones cinco veces consecutivas.



El machismo consabido no dejó de tomarse en solfa este "disparate de que la mujer se emancipe".



El Palacio Legislativo en marcha. En su construcción se tiró la casa por la ventana: sería el símbolo de la democracia civil.

Hasta aquí, en apretada síntesis, los fundamentos teóricos de la propuesta batllista. De sus propias ambigüedades y de la realidad que pretendía reformar, surgirán los "impulsos" y los "frenos" que explican la distancia final entre el discurso teórico y los resultados prácticos.

IV– LA APLICACION DEL MODELO. LA OBRA DE BATLLE

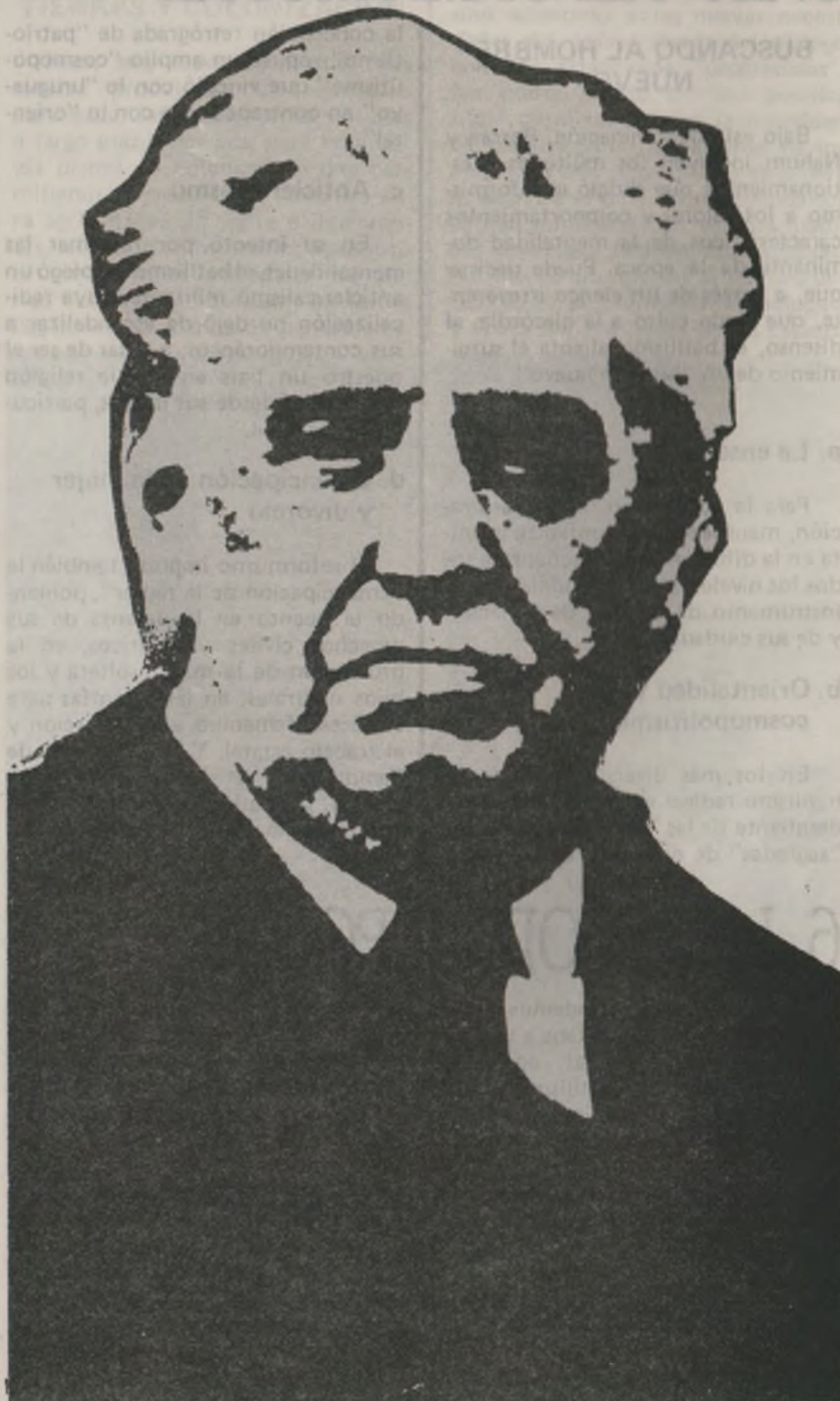
ALGUNOS TRAZOS BIOGRAFICOS DE DON PEPE

Nacido el 21 de mayo de 1856, José Batlle y Ordoñez era nieto del acaudalado comerciante español José Batlle y Carreó, e hijo del Gral. Lorenzo Batlle, que accediera a la Presidencia de la República en 1868.

Luego de abandonar sus estudios de Derecho, integró la generación de jóvenes espiritualistas nucleada en torno a Prudencio Vázquez y Vega. Se inició en el periodismo escribiendo en el diario "La Razón", dirigido por Daniel Muñoz, y participó en la Revolución del Quebracho contra el régimen de Santos (fascículo 4). El 16 de junio de 1886 funda "El Día", desde donde continúa su prédica demoledora contra el dictador.

Luego de una breve militancia política junto a Julio Herrera y Obes, las discrepancias lo alejan del "colectivismo". Integra el Consejo de Estado formado por Cuestas y, siendo electo senador por Montevideo en 1899, es designado Presidente de la Cámara Alta.

De su unión con Matilde Pacheco, ex-esposa de un primo suyo, nacieron 4 hijos: César, Lorenzo, Rafael y Ana Amalia (que falleciera, víctima de tuberculosis, en 1913).



1. BATLLE LLEGA A LA PRESIDENCIA

Luego de incansables gestiones en las que desplegó una astuta estrategia, Batlle logra en la Asamblea General los votos necesarios para asegurar su elección, y el 1o. de marzo de 1903 asume la Presidencia de la República.

Su ascenso a la primera magistratura merece algunas consideraciones, pues por varias razones Batlle no podía ser considerado, en absoluto, el candidato ideal de las clases conservadoras.

DEMASIADO INQUIETANTE PARA LOS CONSERVADORES

En primer lugar, aparecía como "El candidato de la guerra", dispuesto firmemente a terminar con la política de coparticipación que, a través del reparto de jefaturas políticas con los blancos, limitaba el ejercicio pleno de su autoridad. Esta intransigencia de Batlle, que anunciaba futuras guerras civiles, lo alejaba irremediablemente de las clases conservadoras, dipuestas a todo con tal de asegurarse la paz.

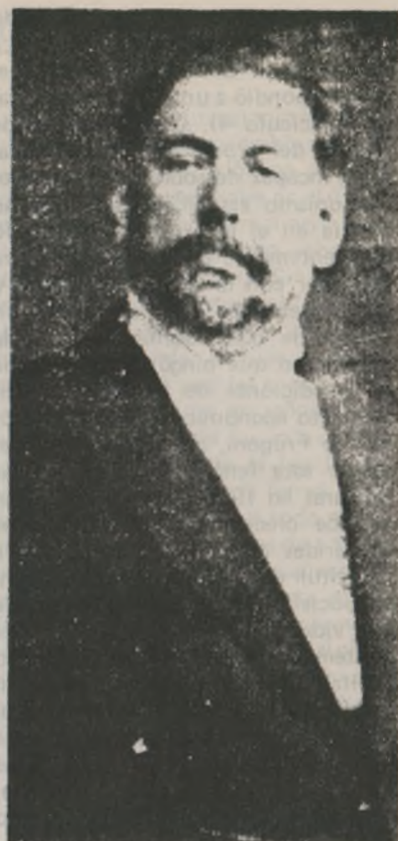


HABLA UN ESTANCIERO COLORADO

Ilustrativa de esa voluntad "pacifista" es esta declaración de un estanciero colorado: "Por mi parte, yo prefiero todo, antes que una revolución; si a mí, colorado como soy, me dijesen: "Es preciso entregar el poder al Partido Nacional para evitar una nueva guerra civil y es Ud. que puede hacer eso", diría: "Pues tome el Partido Nacional el poder una y diez veces y que no haya guerra..."

Por otra parte, cierta prédica de Batlle desde "El Día", había mostrado algunas tendencias "avancistas" en materia económica y social, que tampoco eran muy tranquilizadoras. Por supuesto, no se puede hablar en 1903 de un proyecto reformista acabado; pero el estilo y la prédica de Batlle hacían alarde de un tono jacobino, de un verbalismo revolucionario que no podían sino levantar sospechas entre los defensores del orden establecido.

Evidentemente, son las peculiaridades de nuestro sistema político de entonces las que explican que, imperando un régimen electoral estrictamente elitista como el derivado de la Constitución de 1830, Batlle llegara al gobierno a pesar de la resistencia de los blancos, de las clases conservadoras y de los inversionistas extranjeros.



2. UN ESTADO QUE ALCANZA CONSIDERABLE AUTONOMIA

El aporte de diversos investigadores, entre los que se destacan Carlos Real de Azúa, José P. Barrán y Benjamín Nahum, ha permitido avanzar en la comprensión de esas peculiaridades que permiten hablar de una "autonomía relativa del Estado" en el Uruguay del 900.

Pero, antes que nada, ¿qué es la "relativa autonomía del Estado"? Si bien, cuando analizamos en líneas generales la evolución histórica de una sociedad capitalista, es posible constatar la tendencia del Estado a imponer los intereses de una clase sobre el resto de la sociedad, al adentrarnos en un estudio más profundo de ese proceso histórico podemos percibir ciertos momentos particulares, coyunturales, en los que el Estado adquiere una cierta "autonomía" y aparece mediando en el conflicto social.

Eso es, precisamente, lo que sucede con el Estado uruguayo de principios de siglo, a consecuencia de una serie de factores que hunden sus raíces en el pasado y que podemos sintetizar así:

UN ESTADO QUE NO CESO DE CRECER

A partir de 1830, nuestra sociedad

presenció el crecimiento pausado pero constante del aparato estatal. La implantación del capitalismo en el país respondió a un impulso del Estado (fascículo 4). Otro tanto puede decirse del proceso de industrialización, incapaz de sobrevivir sin el proteccionismo estatal. Sucede que no existía en el país una oligarquía lo suficientemente poderosa como para competir con la fuerza del Estado y ello engendraba algo así como un "vacío de clase dominante", en la medida en que ningún sector estaba en condiciones de hegemonizar un proyecto económico de largo aliento. Emilio Frugoni, que percibió lúcidamente este fenómeno, decía en las Cámaras en 1913 que "en virtud del alcance creciente de las funciones conferidas al Estado... ha pasado a constituir una especie de nueva potencia social, casi autónoma, dotada de una vida propia... El Estado burgués contemporáneo, si bien es un Estado capitalista, no es ya la traducción exacta y exclusiva, el mero receptáculo de todos los impulsos, de todos los intereses y de todas las aspiraciones de la clase capitalista, sino que vive, se desarrolla y se agita al costado de esa clase."

UN ELENCO DE POLITICOS PROFESIONALES

El otro factor que ambienta la "autonomía relativa del Estado" uruguayo del 900, es la profesionalización de su elenco político. Durante el siglo XIX, las guerras de independencia primero y la Guerra Grande después, significaron la ruina económica de nuestro patriciado. Los "nuevos ricos" que ocuparon su lugar, en su mayoría inmigrantes, ajenos a nuestras querellas y a nuestras divisas y demasiado ocupados en amontonar dinero, encontraron conveniente dejar en manos del patriciado el monopolio del poder político. Esta verdadera "división del trabajo", que hacia el 900 estaba perfectamente consolidada, provocó un creciente desfasaje entre el elenco político y los titulares del poder económico.

Enfrentadas al reformismo batllista, especialmente a su radicalización durante la segunda Presidencia de Batlle, las clases conservadoras tomarán conciencia de la necesidad de recuperar el control del Estado. Pero ello recién se concretará en 1916. Por ahora, 1903, rige esa "autonomía relativa" que abre paso al ascenso de Batlle.

3. EL FINAL DE LAS GUERRAS CIVILES

LA GUERRA INEVITABLE: EL CHOQUE CON SARAVIA EN 1904

Dijimos antes que la intransigencia de Batlle frente a las aspiraciones de coparticipación política del Partido Nacional, presagiaba inevitablemente la guerra. En efecto, la concepción moderna del Estado sustentada por Batlle, chocaba frontalmente con la anacrónica coparticipación defendida por Saravia, ya que ésta equivalía a la implantación en el país de dos centros de poder. La contradicción iba a dirimirse en la guerra civil del año 1904, que por su duración, por su violencia, por su culminación, revistió características particularmente dramáticas para el país.

Es importante señalar que 1904 no terminó con la consabida negociación entre el gobierno y los rebeldes, característica de nuestras guerras civiles del siglo XIX. Aquí hay vencidos y vencedores. El Estado exhibe una neta superioridad; el líder revolucionario muere en la contienda y su proyecto sufre una aplastante derrota. De ahora en adelante, será cada vez más remota la posibilidad de desafiar al Estado desde el llano, a través de la guerra civil.

Naturalmente, Batlle capitalizará en su favor las consecuencias de la nueva situación. No sólo consolidará su autoridad al frente del único e indiscutido centro de poder, sino que, además, se prestigiará enormemente entre aquellas clases conservadoras que preferían "todo antes que una revolución". En efecto, quienes antes lo consideraron "el candidato de la guerra", lo verán ahora como "la garantía de la paz".



Batlle con parte de su plana mayor, festejando quién sabe qué ocurrencia.

4. LOS APOYOS REALES CON QUE CONTABA BATLLE.

Firmada con los blancos la Paz de Aceguá a fines de 1904, Batlle estaba en condiciones de aplicar su proyecto reformista. Sin embargo, a poco andar, ciertas carencias y limitaciones que era posible advertir en la base misma de la propuesta, se revelarían como obstáculos, muchas veces insalvables, para la puesta en práctica de la misma.

La implantación de un proyecto de país implica, entre otras cosas, contar con el apoyo decidido de un sector social que se sienta comprometido con sus postulados y sea capaz de hegemonizar el cambio. La originalidad de nuestro sistema político le había permitido al batllismo llegar al poder desde el seno mismo del partido del Estado, sin necesidad de recurrir a apoyos sociales que se revelarían, luego, imprescindibles.

¿Qué aliados potenciales podía conquistar el reformismo en su previsible enfrentamiento con los estancieros, el alto comercio y los sectores vinculados a los inversores extranjeros?

DESCONFIANZA DEL POBRERIO RURAL

En el medio rural, el panorama no era muy alentador. Es explicable que el pobrerío de la campaña, sintiera un rechazo instintivo ante esta propuesta colorada, eminentemente urbana y cuestionadora de nuestras tradiciones. Por otra parte, la imagen que el batllismo tenía del pobrerío rural no hacía más que acentuar ese aislamiento. Para Batlle, la población de la campaña fue siempre un enemigo potencial del Estado, una masa sin conciencia, incapaz de pensar por sí misma y de elevarse por encima de un reclamo tan primario como el de "aire libre y carne gorda". Por eso, cuando soñaba con reformar nuestra estructura agraria, Batlle apuntaba al inmigrante, y no al pobrerío rural, como protagonista de ese cambio.

LAS CLASES MEDIAS RURALES NO APOYARON

El batllismo tampoco supo ganarse el apoyo de las clases medias rurales. Al no establecer, en sus proyectos de política impositiva o de recuperación de tierras fiscales, una distinción clara entre latifundistas por un lado, y pequeños y medianos propietarios por otro, provocó que éstos, ante la amenaza de que tales proyectos pudieran convertirse en realidad, estrecharan filas con los ganaderos de la Federación Rural.

En síntesis, las posibilidades reformistas en la campaña parecían muy remotas: a las ambigüedades inherentes al proyecto y al enfrentamiento entre radicales y moderados en el seno mismo del batllismo, venía a sumarse esta situación paradójica: la reforma de la estructura agraria debía implantarse desde Montevideo, porque, en el campo, no tenía aliados.

Veamos qué sucedía, mientras tanto, con los apoyos sociales con que podía contar el batllismo en la ciudad.

LOS INDUSTRIALES DICEN SI... Y NO

El decidido proteccionismo estatal, sin el cual era impensable un proceso de industrialización en el país, convirtió a los industriales en el único sector de clase alta que mantuvo cierto diálogo con el batllismo, sobre todo con su ala moderada. Sin embargo, las posturas "obreristas" de Batlle tornaban totalmente imposible una alianza sólida. Si bien el reformismo pretendió usar las concesiones proteccionistas como un señuelo que le otorgara el aval de los industriales para la aplicación de la legislación obrera, se encontró con la férrea oposición de las patronales a toda modificación de las condiciones de trabajo vigentes. Dadas las limitaciones de nuestro mercado interno, esta actividad industrial, en muchos casos en vías de consolidación, obtenía el grueso de sus ganancias de la plusvalía que extraía del obrero y no estaba dispuesta a tolerar cambios que modificaran las reglas de juego.

LOS OBREROS APOYAN... HASTA CIERTO PUNTO

En cuanto al proletariado urbano, seguramente éste se sintió atraído por el reformismo de Batlle. Es preciso señalar, sin embargo, la presencia dentro de él de muchos inmigrantes que, deseosos de "hacer la América", se mantuvieron al margen de todo compromiso político. Por otra parte,



Los inmigrantes podían ir a parar al campo. Batlle trató de que se dedicaran a la agricultura.

la clase obrera montevideana estaba constituída, también, por los integrantes del éxodo rural que participaban de la mentalidad conservadora y tradicionalista característica de la campaña, y que conformaban la mano de obra de reserva a que recurrían las patronales en caso de huelgas.

Digamos, por último, que el movimiento obrero sindicalizado, fuertemente influenciado por las ideas anarquistas, recibía de Batlle una imagen bastante contradictoria. Por un lado, Batlle simbolizaba el Estado y la ley, dos instituciones reñidas con aquellas ideas, pero, por el otro, había en él una veta jacobina, libertaria, que caló muy hondo entre los anarquistas, al punto de generar ese fenómeno tan particular que dio en llamarse el "anarco-batllismo".

EL RESPALDO DE LAS CLASES MEDIAS

Llegamos, por último, a las "clases medias", sector que ha sido tradicionalmente identificado con el batllismo. Sin duda, allí estaban los principales aliados del reformismo, sobre todo entre los integrantes de la creciente burocracia estatal. No es de desdeñar, sin embargo, el rechazo que puede haber despertado en el sector. cierto verbalismo antipropietarista de Batlle y, fundamentalmente, su decidido anticlericalismo, que le restó adeptos en un medio donde el catolicismo no había perdido su arraigo tradicional.

Las conclusiones que pueden extraerse en cuanto a las posibilidades de inserción social del proyecto reformista no son, por cierto, alentadoras. La debilidad o la inconsecuencia de los aliados del batllismo no constituían, sin duda, una base sólida para enfrentar lo que Barrán ha denominado "la reacción imperial-conservadora".

Como si esto fuera poco, el reformismo se manejó en este terreno con una ambivalencia que le resultaría fatal. Ajeno al peligro que entrañaba esta orfandad social, apostó a la concertación, al diálogo con todos los sectores, desde los estancieros "progresistas" hasta la clase obrera, sin privilegiar a ninguno, y privándose, así, de los apoyos imprescindibles para la aplicación de su propuesta.

5. EL CONTEXTO INTERNACIONAL.

AQUI NACE LA "SUIZA DE AMERICA"

Hay otro aspecto íntimamente vinculado con las posibilidades de concreción de un proyecto de cambio, en el cual el reformismo se manejó, también, con miopía y ambivalencia: la correcta inserción del país en el contexto internacional.

Para una nación dependiente, la posibilidad real de emprender las transformaciones que terminen con las trabas que bloquean su desarrollo, empieza por una clara y correcta interpretación del fenómeno del imperialismo. Las carencias que exhibe el reformismo en este plano traducen, según Carlos Real de Azúa, "la más grave fisura del batllismo": al circunscribir su prédica al "antiempresismo", Batlle sólo percibió los síntomas más visibles de un fenómeno que era mucho más profundo. Vio "empresas" donde tenía que haber visto "naciones", y, de esta forma, su antibritanismo no fue el reflejo de una postura antimperialista global.

EMPRESTITOS EXTRANJEROS... PARA QUEBRAR NUESTRA DEPENDENCIA

Esta interpretación miope en cuanto al alcance de nuestra dependencia, se manifestó claramente en la política financiera del batllismo. Si bien éste apuntaba a desestimular la entrada de capital extranjero a través de inversiones directas, consideraba conveniente, en cambio, la contratación de empréstitos en el exterior. Con ellos, el Estado impulsaría el modelo económico proclamado por el reformismo. Esta perspectiva ingenua equivalía a asignarle a nuestro país el poder de decisión de una gran potencia y a creer en la posibilidad de utilizar el dinero de las naciones imperialistas para quebrar, precisamente, nuestra dependencia.

Naturalmente, el país no pudo destinar los préstamos del exterior a reformar sus estructuras y debió emplearlos en cubrir sus déficits presupuestales. A consecuencia de todo esto, nuestra situación se agravó: no sólo no logramos crear una economía que se sostuviera a sí misma, como pretendía el batllismo, sino que, a la dependencia comercial, sumamos la dependencia financiera.

CONTRA LOS INTERESES BRITANICOS, PERO EN FAVOR DE EEUU

Por otra parte, demostrando su incapacidad para comprender cabalmente los enfrentamientos interimperialistas de la época, el batllismo no supo insertar al país en el contexto latinoamericano, promovió la imagen del Uruguay "Suiza de América" y sólo vio en los Estados Unidos al "gran hermano del Norte", a la democracia ejemplar que debíamos imitar.



El Directorio en pleno del Banco Comercial. Conservadores de nota, no miraron con buenos ojos al Batlle "radicalizado".

Es así que nuestra Cancillería defendió entusiastamente el panamericanismo, que implicaba un reconocimiento implícito de la hegemonía política y económica de los Estados Unidos.

DEFENDIENDO EL INTERVENCIONISMO

"El Día" apoyó con estas palabras el desembarco yanqui en Veracruz (México, 1914): "Los Estados Unidos han probado, **urbi et orbi**, que las naciones latinoamericanas nada, absolutamente nada, tienen que temer de su conducta respecto a ellas. Creemos ésta una razón suficientemente poderosa para que cese de una vez una propaganda alarmista que no tiene ningún punto de apoyo, y que pretende que los americanos del norte constituyen el peligro mayor para la integridad de estas repúblicas... **Cuando una nación incurre en desvaríos internos es un derecho legítimo, que deben aplicarlo con urgencia sus vecinos, intervenir por las armas** y llevar la tranquilidad a ese hogar convulsionado por la anarquía".

Sin duda, otra miopía batllista que cuestionaba muy seriamente la viabilidad de los proyectos reformistas.



Batlle con su esposa en París.



Caricatura del presidente Claudio Williman; pero no era Presidente en ese momento, sino Rector de la Universidad.

6. LOS PRIMEROS PASOS DEL REFORMISMO.

En el período que va de 1903 (ascenso de Batlle a la Presidencia) hasta 1916 (el llamado "alto" de Viera, al que después nos referiremos), con la presencia minoritaria o la ausencia del Partido Nacional en las Cámaras, el elenco batllista se encuentra en condiciones inmejorables para la aplicación de su plan de reformas.

MARCHAS Y CONTRAMARCHAS

Sin embargo, el período se caracteriza por marchas y contramarchas que son el producto de las propias contradicciones del batllismo y, sobre todo, de los rasgos básicos de nuestra realidad del 900, tal como fueron expuestos al comienzo.

Los proyectos aprobados, aquéllos que fueron rechazados o no discutidos en las Cámaras, y la adopción de medidas que entraban en contradicción con los postulados esenciales del modelo teórico, constituyen datos elocuentes para la interpretación de esas marchas y contramarchas. A ello habría que agregar el cúmulo de iniciativas que, con vistas a la concreción de las reformas, debería haberse impulsado, pero no llegó siquiera a formularse.

Presentamos a continuación una serie de esquemas que pretenden, justamente, marcar la distancia entre el discurso ideológico y su aplicación práctica.

1. PRIMERA PRESIDENCIA DE BATLLE (1903 - 1907)

PROYECTOS APROBADOS	PROYECTOS RECHAZADOS O NO DISCUTIDOS
Reforma económica	
— Leyes proteccionistas de la industria nacional. — Exoneración de impuestos a la empresa extranjera Liebig. Batlle vetó esa resolución. — Empréstitos con el Banco de París y de los Países Bajos. — Electrificación de los tranvías de Montevideo por dos compañías extranjeras. — Construcción del ferrocarril a Melo y Treinta y Tres por parte de la compañía británica.	— Exigencia de fuertes depósitos a compañías de seguros extranjeras. — Participación de capital privado en el Banco de la República.
Reforma rural	
— Creación de colonias sobre latifundios expropiados en Paysandú. Las modificaciones introducidas a la propuesta inicial imposibilitaron la expropiación. — Otorgamiento de $ 50.000 a los agricultores pobres. — Venta permanente de semillas por cuenta del Estado. — Reparto gratuito de semillas y ropa a agricultores pobres. — Contratación de un empréstito de $ 3:000.000 para construcción y mejora de caminos en la campaña. — Compra de algunos vapores para la navegación del Río Negro. — Creación de las Facultades de Veterinaria y Agronomía. — Incremento del número de soldados y policías con integrantes del pobrerío rural. — Venta a un particular de 15.482 hectáreas de tierra fiscal en Artigas, previa expulsión de ocupantes pobres.	— Creación de colonias en campos fiscales de Tacuarembó para el pobrerío rural.
Reforma fiscal	
— Aumento de la Contribución Inmobiliaria. — Separación del valor de la tierra del de las construcciones para el aforo en Montevideo.	— Proyecto de impuesto progresivo a la herencia.
Educación	
— Creación de la Facultad de Comercio. — Aumento de los recursos destinados a la Enseñanza.	
Reforma social	
	— Proyecto blanco de jornada laboral. — Proyecto de Batlle de jornada laboral.
Reforma moral	
— Retiro de las imágenes religiosas de los hospitales públicos.	— Proyecto de ley de divorcio.

Cabe agregar que, ante las huelgas de 1905 y 1906, Batlle apoyó las movilizaciones y reivindicaciones obreras. Ello no impidió que la policía actuara drásticamente para proteger la libertad de trabajo, registrándose incidentes violentos durante la huelga de los tranviarios de 1906.

2. PRESIDENCIA DE CLAUDIO WILLIMANN (1907 - 1911)

Hombre de confianza de Batlle e integrante del ala moderada del partido, el Dr. Claudio Williman ejerce la Presidencia de la República entre 1907 y 1911. Mientras tanto, Batlle permanece en Europa junto a su familia. Varios historiadores han insistido en la influencia que debió ejercer sobre su ideología este contacto directo con una Europa convulsionada y en plena transformación económica y social.

Veamos el esquema correspondiente a los "impulsos" y los "frenos" experimentados por el proyecto reformista durante la presidencia de Williman.

PROYECTOS APROBADOS	PROYECTOS RECHAZADOS O NO DISCUTIDOS
Reforma económica	
– Aumento del cinco por ciento de la Patente de Giro de las compañías de seguros extranjeras. – Levantamiento del veto de Batlle a las franquicias acordadas a la Liebig. – Construcción por la compañía británica del ferrocarril a Maldonado.	– Creación de la Sección Seguros en el Banco de la República.
Reforma rural	
– Medidas tendientes a implantar la agricultura en las tierras de los ejidos. – Navegación permanente en los ríos Negro y Tacuarembó, creando impuestos a los estancieros que no dieran suficiente carga. – Créditos del Banco de la República para agricultores. – Reorganización y tecnificación del Departamento de Ganadería y Agricultura.	– Proyecto de ley de rescate de tierras fiscales. – Doble Contribución Inmobiliaria a los propietarios de más de 300 hectáreas que no hicieran un cinco por ciento de agricultura.
Reforma social	
	– Proyecto de ley sobre accidentes de trabajo.
Reforma moral	
– Ley de divorcio. **– Abolición de la pena de muerte.** **– Supresión de la enseñanza religiosa en las escuelas públicas.**	

Se registraron en el período otros hechos importantes dignos de ser mencionados. Así, por ejemplo, la realización del Censo de 1908 y la inauguración del nuevo Puerto de Montevideo de 1909. La Presidencia del Dr. Williman estuvo signada, además, por la represión al movimiento obrero y a los sindicatos, personificada en el Jefe de Policía, Jorge West. Ella determinó, entre otras cosas, la derrota de los ferroviarios en el conflicto que mantuvieron con la patronal inglesa en 1908.

Digamos, por último que, bajo la Presidencia del Dr. Williman se produjo un nuevo levantamiento blanco, rápidamente sofocado por el gobierno. De este hecho y de sus consecuencias nos ocuparemos de inmediato.

7. BATLLE VUELVE A LA PRESIDENCIA Y SE RADICALIZA

UN NUEVO LEVANTAMIENTO BLANCO

Si ya en 1903 las clases conservadoras veían a Batlle como un personaje "inquietante", es explicable que la proclamación de su candidatura, en 1910, para un segundo período presidencial, provocara en ellas un vivo descontento. Su gestión anterior, y sobre todo la actitud asumida por Batlle ante las huelgas de 1905, lo convertían en una amenaza, más bien teórica si nos atenemos a los proyectos concretados por el reformismo, pero amenaza al fin.

Al mismo tiempo, en filas nacionalistas, la perspectiva de una segunda Presidencia de Batlle, artífice de la aplastante derrota de 1904 y símbolo del exclusivismo colorado, despertó una frontal resistencia. Fundamentalmente, entre la fracción de los "radicales" que, a comienzos del año 10, y enfrentando la oposición del Directorio del Partido, inició los preparativos de una nueva revuelta armada.

Este intento revolucionario blanco resultó providencial para los intereses de Batlle. En la disyuntiva entre la guerra y la paz, las clases conservadoras optaron una vez más por la paz, relativizando, de esta forma, cualquier oposición a su candidatura.



Williman le transfiere a Batlle la banda presidencial para su segunda presidencia.

UN BATLLE "MADURO" Y "TRANQUILIZADOR"

Como reflejo de este estado de ánimo, en abril de 1910, la Cámara de Comercio, la Unión Industrial, la Asociación Rural del Uruguay, el Centro de Almaceneros Minoristas y el diario "El Siglo", vocero indiscutido de los sectores conservadores, fundaban en Montevideo La Liga de la Paz y difundían la siguiente declaración: "Los que suscriben, considerando que la paz es el bien supremo del país, siendo imposición perentoria del patriotismo el deber de subordinar a su mantenimiento cualquiera consideración de otro orden subalterno, resuelven: Fundar La Liga de la Paz, institución permanente cuyo fin será inculcar en el espíritu de gobernantes y gobernados, el convencimiento de que debe confiarse a la evolución pacífica y regular, la realización de los anhelos de perfección republicana que animan a todos los orientales".

Meses más tarde, las páginas de "El Siglo" difundían la imagen de un "Batlle maduro" que, supuestamente, en su contacto con Europa, habría renunciado a los excesos doctrinarios de otras épocas.

BATLLE Y SU SEGUNDO PERIODO PRESIDENCIAL

Es así que, a las peculiaridades de nuestro sistema político, venía a sumarse una coyuntura especialísima que llevaba nuevamente a Batlle a la Presidencia. Desde allí, éste no tardaría en dar por tierra con las expectativas de "moderación" depositadas en él por las clases conservadoras.

La experiencia de 1910 se convertirá, entonces, en el desencadenante de varios procesos. El Partido Nacional comprenderá que, mientras no asuma el desafío de su modernización, no podrá aparecer como una opción política válida ante los adversarios sociales del reformismo. Estos, por su parte, tomarán conciencia de la necesidad de organizarse eficazmente para recuperar el control del Estado.

Entre tanto, el reformismo cuenta, todavía, con los espacios necesarios para instrumentar su "impulso radical", prólogo de su bloqueo definitivo, que muy pronto examinaremos.

Para presentar la obra de Batlle en este segundo período presidencial, volvemos a recurrir a un breve esquema explicado.

LA OBRA DE BATLLE EN 1911 - 1916

LA RADICALIZACION DEL REFORMISMO

Por razones que desarrollaremos de inmediato, conviene reconocer dos etapas dentro del período:

I – El "reformismo de la prosperidad"

Al decir de Barrán y Nahum, "entre marzo de 1911 y julio de 1913, todo pareció sencillo para el reformismo". La prosperidad de las finanzas estatales, sumada a una relativa unidad dentro del Partido Colorado y la inexistencia de una oposición orgánica y unificada, permitió al batllismo concretar las grandes reformas del período. El siguiente esquema da cuenta de ellas, y también de los "frenos" que, a pesar de todo, siguieron conspirando contra la concreción del modelo.

PROYECTOS APROBADOS	PROYECTOS RECHAZADOS O NO DISCUTIDOS
Reforma económica	
– La presión británica determinó que el Proyecto de monopolio estatal de los Seguros se convirtiera, finalmente, en la **creación del Banco de Seguros,** que accedería al monopolio en fecha a establecerse en el futuro. Por el momento, continuaban en actividad las compañías británicas. – Medidas de presión sobre las compañías tranviarias extranjeras: boleto obrero; multas por interrupción de servicios durante la huelga tranviaria. – Se autorizó la construcción de "ferrocarrilles económicos", aunque ella no pudo concretarse por falta de fondos. – Se destina $ 1:000.000 a la construcción de carreteras paralelas al ferrocarril británico y a la canalización de varias vías fluviales. – Compra de dos vapores y un remolcador con vistas a la creación de la marina mercante nacional. – **Estatización del Banco de la República,** duplicación de su capital ($ 20:000.000) y ampliación de su capacidad crediticia en un cuarenta por ciento. – **Estatización del Banco Hipotecario.** – **Monopolio estatal de la energía eléctrica en toda la República.** – Creación de los Institutos de Pesca, de Geología y Perforaciones y de Química Industrial, aunque los problemas financieros dificultaron su funcionamiento. – Medidas proteccionistas de la industria nacional, entre las que se destaca el impuesto a los sarnífugos que hacía prohibitiva su importación.	– Monopolio estatal de los teléfonos. – Proyecto de creación del estanco del alcohol.
Reforma rural	
– Empréstito de colonización por $ 500.000. No pudo aplicarse por falta de fondos. – Premio a quien colonizara estancias. No pudo aplicarse por falta de fondos. – Creación de la Inspección de Inmigración y Colonización.	– Recargo del 25 por ciento en la Contribución Inmobiliaria de los estancieros que no hicieran agricultura forrajera. – Exoneración de Contribución Inmobiliaria a quien colonizara 15.000 hectáreas. – Expropiación por particulares de 5.000 hectáreas

– Premios a buenos reproductores y estancias productoras de forraje.
– Elevación de derechos aduaneros a la importación de mantecas y cremas.
– Creación de seis Estaciones Agronómicas, de las cuales sólo pudieron concretarse tres.

cerca de los pueblos.
– Premios a los mejores tambos y lecherías.
– Recargo del 25 por ciento en la Contribución Inmobiliaria a quienes no plantaran cinco árboles por hectárea y no dedicaran el uno por ciento de sus tierras a praderas artificiales.

Reforma fiscal

– Elevación de los aforos de las propiedades, lo cual significó un aumento del 58 por ciento en relación con el impuesto abonado durante la Administración Williman.

Reforma social

– Proyecto de Ley de Jornada de 8 horas y reglamentación del trabajo de menores.
– Proyecto de "Empréstito de edificación para obreros".

Reforma moral

– Supresión de los honores que el Ejército rendía a la Iglesia.
– Decreto afirmando que los templos eran bienes del Estado.
– **Ley de divorcio por la sola voluntad de la mujer.**

II – El "reformismo de la crisis"

El período 1913-1916 se caracteriza por la crisis económica y social que se abatió sobre el país en esos años, y por la radicalización del reformismo en estrecha vinculación con esa crisis. Así, por ejemplo, la aprobación de la Ley de 8 horas será una manera de paliar la desocupación obrera reinante; la necesidad de acrecer los ingresos fiscales, inspiró una agresividad impositiva mucho mayor que la aplicada hasta el momento. Pero, como señalan Barrán y Nahum, la crisis "no sólo ambientó la radicalización del reformismo sino que también fue, un tanto contradictoriamente, su freno... El desconcierto ganó a las clases bajas porque al tiempo que se votaban las 8 horas, el salario real descendía y la desocupación aumentaba. Los otrora sólo críticos estancieros se volcaron decididamente a la oposición cuando observaron el monto de los impuestos con que se los amenazaba... La crisis debilitó también financieramente al reformismo y éste tuvo que detener algunos de los planes de cambio en que había depositado más esperanzas".

Veamos esa realidad reflejada en el esquema correspondiente al período:

PROYECTOS APROBADOS

PROYECTOS RECHAZADOS O NO DISCUTIDOS

Reforma económica

– Ley de creación de la Administración de Ferrocarriles y tranvías del Estado, que pasa a explotar 288 kms. de rieles, un 10 por ciento de las vías férreas nacionales.
– Creación de la Administración de Correos, Telégrafos y Teléfonos.

- Nacionalización de los Servicios Portuarios al crearse la Administración Nacional de Puerto de Montevideo.

Reforma Rural

- Proyecto de Contribución Inmobiliaria que librará de gravamen el trabajo o inversión socialmente útil (construcción y mejoras) y aumento del impuesto a la tierra del 6,5 al 10 o/oo que cesaría si el propietario construyera o cultivara.
- Proyecto de recuperación de la propiedad fiscal.

Reforma social

- **Ley de jornada laboral de 8 horas.** Prohibía, además, el trabajo de los menores de 13 años y limitaba el horario de los menores de 18 años. Concedía a la mujer un mes de descanso por embarazo.
- **Gratuidad de los estudios secundarios**, financiándolos con un gravamen a los propietarios ausentistas.
- Declaración del 1o. de Mayo como "fiesta del trabajo".
- Supresión del trabajo nocturno. (En 1918, se aprobará un proyecto mucho más moderado.)
- Día completo de descanso cada seis ("semana renga").
- Pensiones a la vejez e invalidez total. (Se aprobará en 1919.)

Reforma fiscal

- Notorio incremento en el impuesto sobre herencias, legados y donaciones.
- Diversos impuestos al consumo gravando, fundamentalmente, las mercaderías importadas.

Reforma moral

- Reconocimiento expreso y tácito de los hijos naturales.
- Derecho de investigación de la paternidad a hijos naturales.
- Los hijos naturales reconocidos según las leyes anteriores, heredarán en las sucesiones abiertas con posterioridad al 12/VII/1909.



Si se comparan los datos aportados por este esquema con el encendido discurso batllista, se podrá visualizar cabalmente la distancia que medió, en general, entre la propuesta y sus resultados concretos. Se demuestra, también, que el batllismo avanzó mucho más en materia de reforma social que en materia de reforma económica, lo cual condice con una ideología que creía en la posibilidad de reformar el país sin transformar profundamente sus estructuras económicas.

V– COMO FUE BLOQUEADO EL IMPULSO REFORMISTA

1. LOS CONSERVADORES SE MOVILIZAN CONTRA BATLLE.

La ofensiva reformista impulsada por el batllismo a partir de 1911, provocó la inmediata y enfervorizada oposición de las clases conservadoras. Ante la huelga general de ese año, **"The Montevideo Times"**, vocero de los intereses británicos en el país, sentenciaba que "si la revolución política es un crimen, entonces la revolución social es un crimen aún peor", y denunciaba la actitud de "ese gobernante... cómplice de la subversión... que mientras se dirigía a los huelguistas desde el balcón, gritaba al máximo de su voz, moviendo sus brazos y gesticulando desaforadamente".

ENTRE EL "SOCIALISMO" Y EL "INQUIETISMO"

Sin embargo, los logros prácticos del reformismo no justificaban tanta exasperación, y era más bien el "inquietismo" batllista, sagazmente definido por José Irureta Goyena en 1918, lo que irritaba a los sectores hostiles a toda modificación del orden establecido: "El inquietismo es peor que el socialismo. Los socialistas persiguen una quimera pero al menos saben lo que quieren, y darían la voz de alto si algún día aprisionaran la quimera. Los inquietistas reman siempre en favor del viento y, cuando no sopla el viento, reman en contra del reposo... El inquietismo es el movimiento por el movimiento; la efervescencia; la desazón; el mal de San Vito aplicado a la conducta del Estado."

Ese "inquietismo", ese programa batllista que, al decir de Domingo Arena, "está y estará siempre sin terminar", logrará unificar la oposición del bloque antirreformista, por encima de contradicciones internas. El resultado de la movilización conservadora, que devuelve a los sectores dominantes el control del Estado, marca los límites de aquella "autonomía relativa" del aparato estatal que, diez años antes, había ambientado el accionar, desde el gobierno, de un elenco político que no respondía estrictamente a sus intereses.



Efigie del jurista José Irureta Goyena. Real de Azúa lo caracterizó así: "Abogado de grandes intereses privados... portavoz deliberado y metódico del sector patronal agropecuario... Fue el organizador más conspicuo de los intereses propietarios del país en contundentes grupos de presión parapolíticos".

2. EL COLEGIADO Y LA MOVILIZACION CONSERVADORA.

La aprobación de la Ley de Reforma Constitucional de agosto de 1912, permitiría concretar la vieja aspiración de subsanar los defectos y limitaciones de la Constitución de 1830, adaptándola a las nuevas necesidades del país.



BATLLE LANZA SU PROYECTO DE COLEGIADO

En marzo del 13, y con vistas a la discusión del tema, Batlle publicó en "El Día" su propuesta de reforma constitucional (los "Apuntes"), donde entre otras cosas fundamentaba la conveniencia de sustituir el Poder Ejecutivo unipersonal por una Junta de Gobierno de la República, integrada por 9 ciudadanos que durarían 9 años en sus funciones, renovándose uno por año. La primera elección se haría por la totalidad de los miembros de la Junta. Más allá de las virtudes o defectos contenidos en el proyecto, la iniciativa del Colegiado tendría una incidencia decisiva en la particular coyuntura que vivía el país.

En efecto, al decir de Gerardo Caetano, la controversia desencadenada por esta propuesta, "serviría de pantalla política a una gran reacción antirreformista que comenzaba su marcha". Es que la oposición al Colegiado, tajantemente expresada por los sectores enfrentados a la radicalización del reformismo, se convertiría en el pretexto de una movilización que apuntaba, en realidad, al bloqueo definitivo del proyecto batllista en su conjunto.

SE UNEN LOS OPOSITORES AL COLEGIADO

En esa movilización confluirán el Partido Nacional, las clases conservadoras expresadas por "El Siglo" y la fracción liderada por Pedro Manini Ríos que, desde el seno mismo del batllismo, utilizará la polémica en torno al Colegiado para explicitar las profundas discrepancias que, a esa altura, separaban al ala moderada del ala radical del reformismo, y romper definitivamente con él.

El bloque se verá engrosado, a partir de 1915, con la poderosa Federación Rural, fundada ese año. Su creación es reflejo de la nueva actitud de las clases altas, en este caso los estancieros, que, enfrentadas al programa batllista, comprenderán la necesidad de abandonar la actitud de prescindencia ante el quehacer político que habían ostentado hasta entonces. Desde el terreno extrapartidario pero esencialmente político en que se mueven los grupos de presión, los sectores dominantes se aprestan a recuperar el control del Estado. Como primer paso tendiente a ello, la Federación Rural, liderando el accionar de las clases conservadoras, hegemonizará la reacción antirreformista que enfrenta al batllismo en las elecciones del 30 de julio de 1916.

3. UN "HASTA AQUI" PARA EL REFORMISMO DE BATLLE.

LAS SIGNIFICATIVAS ELECCIONES DE 1916

Dentro del proceso que venimos analizando, las elecciones del 30 de julio, de las cuales debía surgir la Asamblea encargada de reformar la Constitución, se convirtieron en un hecho decisivo. Por primera vez, rigieron en el país el voto secreto y el sufragio universal masculino, lo que determinó la triplicación del electorado habitual.

Pero, además, en el contexto de la contienda social e ideológica que agitaba al país, el acto eleccionario trascendió ampliamente el marco de la discusión jurídico-institucional, y tuvo el carácter de un verdadero referendum del proyecto batllista.

La propaganda electoral a que recurrieron ambos sectores demuestra claramente dónde estaba centrada la confrontación entre colegialistas y anticolegialistas. Uno de los avisos aparecidos en el diario nacionalista "La Democracia" decía: "Pueblo: si el colegiado triunfa, quedará suprimido el derecho de propiedad de la tierra y destruida la organización de la familia. Votad contra el colegialismo". Como contrapartida, "El Día" convocaba, evidentemente, a un

electorado distinto: "Votando por el Partido Colorado se ratifica la obra de Batlle. Los obreros defienden así su causa".

LA DERROTA DEL REFORMISMO

Los resultados electorales, en cifras redondas, fueron los siguientes:
Nacionalistas: 68.000
Colorados anticolegialistas: 15.000
Colorados batllistas: 60.000
Socialistas: 2.000
Católicos: 1.600.

Esta derrota del reformismo en su primer intento de legitimación popular, será el inicio del bloqueo definitivo de su proyecto. Y lo más sorprendente es que ese bloqueo no es la consecuencia de una imposición de las clases conservadoras, sino que resulta del ejercicio de la democracia política; y eso mismo le brinda un aval decisivo.

La primera manifestación concreta de la nueva situación creada es el "alto" de Viera.

EN QUE CONSISTIO EL "ALTO" DE VIERA

En 1915, el Dr. Feliciano Viera había llegado a la Presidencia de la República con el apoyo total de Batlle, de quien era colaborador inmediato. Desde su cargo, mantuvo una plena adhesión al líder, impulsando, entre otros proyectos caros al batllismo, la Ley de 8 horas que, finalmente, fuera aprobada durante el primer año de su mandato.

Sin embargo, ante la derrota batllista del 30 de julio, formula una declaración en la que reconoce públicamente que la propuesta reformista está seriamente cuestionada: "Las avanzadas leyes económicas y sociales sancionadas durante los últimos períodos legislativos han alarmado a muchos correligionarios y son ellos los que nos han negado su concurso en las elecciones del 30. Bien, señores, no avancemos más en materia de legislación social y económica; conciliemos el capital con el obrero. Hemos marchado bastante a prisa; hagamos un alto en la jornada..."

HACIA EL CONSERVADORISMO MODERADO

Como lo señala Gerardo Caetano, en agosto del año 16, el "alto" no era más que una declaración. Será la movilización conservadora la que lo llene de contenido y lo convierta en el freno definitivo al reformismo. Sin embargo, tampoco se justificaba la euforia con que las clases altas expresaron, **lock out** patronal mediante, su adhesión a Viera, en una manifestación que parecía la contrapartida de las columnas obreras que concurrían a los balcones de "El Día" a saludar a Batlle.

Dice Caetano: "El tiempo se encargaría de atemperar la exageración de tales expectativas. El freno en la política gubernamental no será (al menos por entonces) la antesala de un brusco retroceso. Constituía más bien la línea demarcatoria, el límite, el 'hasta aquí' definitivo para las reformas proyectadas".

Se inauguraba el "conservadurismo moderado" que, legitimado por el voto popular, signaría nuestra década del 20. Por lo menos, hasta que la crisis nos enfrentara a una nueva encrucijada.



Caricatura de Feliciano Viera. "Hemos marchado demasiado aprisa; hagamos un alto..."

LA CONSTITUCION DE 1917

La Asamblea Constituyente, electa el 30 de julio de 1916, elaboró el proyecto de nuestra segunda Constitución que, una vez plebiscitada, entró en vigencia en 1919. Ha sido considerada por varios historiadores como la Constitución más democrática que ha regido en el país: no sólo instauraba el sufragio universal masculino y el voto secreto, sino que además establecía elecciones casi anuales que sometían al elenco gobernante a un control prácticamente permanente por parte del electorado.

Entre las características más salientes de la Carta del 17, conviene destacar:

- Ampliación de la ciudadanía, eliminando las causales de suspensión establecidas en el 30 (ver Fascículo 3).
- Ampliación de derechos y garantías, destacándose la abolición de la pena de muerte.
- Garantías al sufragio, voto secreto entre otras.
- Implantación de la representación proporcional integral.
- Creación de Entes Autónomos.
- Creación de Gobiernos Departamentales.
- Elecciones frecuentes, casi anuales, ya que la renovación de integrantes de ambas Cámaras y del Poder Ejecutivo se realizaba en comicios diferentes. El costo económico, y fundamentalmente social, derivado de esta dinámica política, determinará su abandono en la próxima reforma constitucional concretada en 1934.
- En cuanto al Poder Ejecutivo, si bien los batllistas, con representación minoritaria en la Asamblea, no podrán impulsar el Colegiado, tampoco se mantendrá el sistema unipersonal. Por el contrario, se implanta un ejecutivo bicéfalo con un Presidente al que competen las atribuciones relacionadas con defensa, interior y relaciones exteriores, y un Consejo Nacional de Administración integrado por 9 miembros y al cual corresponden los restantes cometidos administrativos.

VI– LA DECADA DEL 20: EL URUGUAY DEL COMPROMISO

1. UNA REPUBLICA CONSERVADORA Y MODERADA.

Nuestra década del 20, fundamentalmente sus primeros años, es la década de la "República conservadora" que se había instaurado en el país bajo el doble signo del impulso a la democracia política y del freno al cambio social. En ella, se consolida un "estilo de compromiso" cuya viabilidad está en relación directa con nuestra "prosperidad frágil". En efecto, los primeros síntomas de crisis, hacia fines de la década, provocarán la marcha lenta pero firme de nuestra sociedad hacia una nueva polarización.



Baltasar Brum, el Presidente más jóven que tuvo el Uruguay, inmolado en el 33 por defender la legalidad.



Herrera, caudillo indiscutido del nacionalismo, enfrentó a Batlle no siempre con su clásica sonrisita.

AUGE DE LOS ACUERDOS Y COMPROMISOS

Este estilo esencialmente componedor no se limita al ámbito social, sino que el ejecutivo colegiado será también escenario del "tedioso y minúsculo ejercicio del compromiso", al decir de Real de Azúa. Y otro tanto puede afirmarse de las interminables e inverosímiles negociaciones dentro y fuera de los partidos. Ejemplo de ello es la estrategia "acuerdista" de Batlle, que resultaría fatal para las posibilidades cada vez más remotas de una nueva ofensiva reformista.

Ni siquiera el triunfo nacionalista de 1925 introduce variantes decisivas dentro del "conservadurismo moderado" que, hacia mediados de la década del 20, parecía haberse instalado definitivamente en el país.

2. EL PARTIDO NACIONAL BUSCA MODERNIZARSE.

Como ya vimos en páginas anteriores, la derrota de Saravia, en 1904, significó un gran desafío para el Partido Nacional: si quería sobrevivir, debía modernizarse. Ya no era fácil enfrentar al Estado con una lanza; los estancieros ricos, cuyo apoyo era clave para el éxito de la revolución, habían demostrado mayor fidelidad a sus intereses de clase que a sus devociones partidarias; en momentos en que el sufragio y los actos eleccionarios iban cobrando especial protagonismo en la vida del país, el Partido Nacional aparecía como el partido de la abstención, incluso de la guerra civil. Era imprescindible transformar aquel partido revolucionario, de fuertes reminiscencias decimonónicas, en el partido moderno que los nuevos tiempos exigían.

EL PAPEL DE LUIS ALBERTO DE HERRERA

Esa tarea iba a corresponder, en buena medida, a Luis Alberto de Herrera que, a través de un liderazgo carismático con inserción tanto en Montevideo como en la campaña, ayudará al partido a procesar las transformaciones que le eran indispensables. La modernización significaría para los nacionalistas, nada menos que el reencuentro con las clases conservadoras que, por lo menos en la campaña, eran tradicionalmente blancas.

Desde el primer momento, Herrera comprendió que el éxito de su liderazgo residía en crear la imagen del anti-Batlle. Por eso fue antiestatista, defensor de la libre empresa y enemigo de los impuestos. El mismo declaraba: "me complazco en pertenecer a las clases conservadoras". Pero, al mismo tiempo, decía ser "hijo de la multitud". El suyo es, pues, un "conservadurismo populista". Impulsó la estancia patriarcal como modelo social y la economía agroexportadora como único destino posible para el país. Proclamó que las ideas foráneas eran el principal enemigo de la nación y se opuso tenazmente al panamericanismo de Batlle. No por eso sostuvo una postura antiimperialista coherente, pues si bien denunció el fenómeno a nivel político, no pudo o no quiso comprender su alcance económico.

A pesar de la existencia de fracciones dentro del Partido Nacional, nacionalistas independientes, o "señores sabios", como gustaba llamarlos Herrera; radicalismo blanco de Carnelli (su expulsión le cuesta al Partido las elecciones de 1926 y 28); Agrupación Nacionalista Demócrata Social de Quijano, Herrera es, en la década del 20, el líder indiscutido del Partido. El triunfo electoral blanco de 1925 lo lleva a la Presidencia del Consejo Nacional de Administración.



3. EL PARTIDO COLORADO... Y LOS PARTIDOS COLORADOS

LOS COLORADOS SE FRACTURAN

Ante la profundidad del fraccionamiento del Partido Colorado durante la década del 20, no parece adecuado hablar de un solo partido y sí de "partidos colorados", ya que, en realidad, el único vínculo que existe entre ellos son los penosos acuerdos que, cada vez con mayores dificultades, logran concretar con vistas a las elecciones.

A la ya mencionada escisión de Pedro Manini Ríos y los anticolegialistas ("riveristas"), se han sumado el "vierismo", liderado por el Dr. Feliciano Viera, la Unión Colorada de Baltasar Brum y, finalmente, el "sosismo", nucleado en torno a la figura de Julio María Sosa. Estas sucesivas rupturas han derivado, en general, de las discrepancias provocadas por las posturas "socialistas" de Batlle; o del oportunismo y ambición personal de ciertas figuras, como es el caso de Julio María Sosa.

BATLLE A LA BUSQUEDA DE ACUERDOS

A este fraccionamiento, que comprometía seriamente las posibilidades electorales de los colorados ante su tradicional adversario, Batlle opone una estrategia "acuerdista" que, finalmente resultaría fatal para sus propósitos de implementar una nueva ofensiva reformista.

Batlle era consciente de que el freno al reformismo había surgido del seno de su propio partido, pero consideraba que el ascenso de los nacionalistas al gobierno significaría, no sólo la detención, sino el desmantelamiento de la obra realizada. Por eso insiste obstinadamente en una política que le impide usufructuar de su hegemonía dentro del Partido, y lo convierte en prisionero de esas minorías que, a la hora del acto electoral, resultan decisivas.

Por otra parte, en esta década del 20, es imposible entender nuestra historia política en términos de "blancos y colorados". En efecto, los "acuerdos" sólo contaban a la hora de la elección. Distribuidos los cargos en los organismos de gobierno, es habitual el voto conjunto de blancos y colorados minoritarios, en una alianza que condenaba al batllismo al bloqueo permanente de sus iniciativas.

BATLLE PRISIONERO DE LAS FRACCIONES

La miopía de esta estrategia batllista queda clara, además, en otro aspecto que señala Caetano: "Esa política desgastaba la imagen pública del batllismo —neutralizando sus posibilidades de crecimiento electoral—, a la vez que lo alejaba cada vez más de una incidencia efectiva en la conducción estatal, y por consiguiente, de impulsar nuevas realizaciones reformistas. Por el contrario, el batllismo aparecía cada vez más atrapado dentro de una telaraña que él mismo había creado."

Nada más elocuente, para ilustrar esa realidad, que el exiguo 29.6% de votos que el reformismo obtenía en la elección anterior a la muerte de Batlle.

4. LA IZQUIERDA URUGUAYA EN LA DECADA DEL 20

Quedaría gravemente mutilado el examen de esta década, si no dirigiéramos una mirada a lo acontecido por esos días a la izquierda nacional, en cuyo seno se producen cambios y nacimientos de trascendencia.

REPERCUSIONES DE LA PRIMERA GUERRA Y LA REVOLUCION RUSA

Al igual que el mundo entero, el Uruguay vivió la Revolución Rusa de 1917 como un verdadero impacto, especialmente a nivel de su movimiento sindical y de la vanguardia politizada de todas las tendencias.

Si bien el Tercer Congreso del Partido Socialista Uruguayo expresó en forma categórica y unánime su condena a la Primera Guerra Mundial, la discusión profunda de temas tan trascendentes como las posiciones asumidas por los diferentes partidos Socialistas ante la guerra, la Revolución Rusa y las controversias ideológicas entre el socialismo y la socialdemocracia, provocarán discrepancias que terminarán en una escisión cargada de importantes consecuencias.

NACE EN EL URUGUAY EL PARTIDO COMUNISTA

En 1919, se realizó en Moscú el Congreso del cual nacería la Tercera Internacional o Internacional Comunista, con el objeto primordial de dirigir el movimiento comunista internacional "sobre el principio fundamental de subordinar los intereses del movimiento de cada país a los intereses de la Revolución Internacional como un todo."

En 1920, reunido en la URSS, el Congreso de la Internacional elaboró las llamadas "21 condiciones" que debían aprobar aquellos partidos que aspiraran a integrarla. A nivel sindical, se organizó la Internacional Sindical Roja, que preconizaba la acción revolucionaria, conjuntamente con la acción política, a efectos de destruir el capitalismo e implantar el socialismo.

Las posturas reformistas, por su parte, eran defendidas desde la Segunda Internacional o Internacional Socialista y desde la Federación Sindical Internacional.

La repercusión de estos sucesos en Montevideo determinó que, durante los años 20 y 21, el Partido Socialista —fundado por Frugoni en 1911— discutiera intensamente la posición a adoptar con respecto a las Internacionales. Finalmente, la mayoría del partido (1.007 afiliados contra 110) resolvió aceptar las "21 condiciones" y, acorde con lo que ellas establecían, pasar a llamarse Partidc Comunista.



Julio César Grauert formó el ala izquierda del batllismo reformista, sustentando ideas radicales en materia social. La dictadura lo abatió...

FRUGONI RECONSTRUYE EL PARTIDO SOCIALISTA

A raíz de estos sucesos, Emilio Frugoni, integrante de la posición minoritaria, quedó separado de la dirección de "Justicia", periódico del Partido, y debió abandonar su banca en la Cámara de Diputados. Casi de inmediato, el grupo encabezado por Frugoni reconstruye un nuevo Partido Socialista que, a partir de 1922, editará el periódico "El Sol".

LA IZQUIERDA DENTRO DE LOS PARTIDOS TRADICIONALES

Para completar esta breve reseña referida a la izquierda nacional en la década del 20, debemos referirnos a un fenómeno que reviste particular interés: paralelamente a una izquierda que surge como reflejo de los sucesos internacionales, se desarrolla en el país una izquierda nacida de disidencias dentro de los partidos tradicionales.

La Agrupación "Avanzar", de Julio César Grauert, dentro del batllismo, y la Agrupación Nacionalista Demócrata Social de Carlos Quijano en el seno del Partido Nacional, son ejemplo de ello. La riqueza ideológica de ambas disidencias provocará en el futuro la ruptura de ambos grupos con el tradicionalismo.

GRAUERT EN EL PARTIDO COLORADO

Julio César Grauert era algo más que un batllista radical, y en el Programa de la Agrupación que creó en 1928 postulará la socialización de los medios de producción y de cambio; la nacionalización de la banca; el monopolio estatal del comercio exterior; la participación de los obreros en la gestión y en el beneficio de las empresas; el salario mínimo nacional y la seguridad social integral. Creía Grauert que el objetivo futuro del batllismo habría de ser el de consagrar el socialismo por medio de una "revolución pacífica".

Producido el golpe de Estado de Terra (1), Grauert fue baleado por un piquete policial el 24 de octubre de 1933, en las cercanías de la ciudad de Pando, falleciendo dos días después a consecuencia de sus heridas.

QUIJANO EN EL PARTIDO NACIONAL

Desde el partido de la democracia política, Carlos Quijano, por su parte, pretendía combatir las tendencias conservadoras con las banderas de la revolución social y del antimperialismo. En 1928, funda la Agrupación Nacionalista Demócrata Social, cuya Declaración de Principios, entre otras cosas, sostiene: "Ningún capitalismo más imperialista en la actualidad que el de los Estados Unidos. Es además, por razones geográficas, el único que verdaderamente hoy hace peligrar la independencia de estos pueblos de América Latina. Más que peligrar: una gran parte de nuestro continente está en sus manos. La lucha antimperialista entre nosotros debe ser, por eso, lucha contra la influencia cada vez mayor y más absorbente de los Estados Unidos. El imperialismo es un fenómeno mundial; pero empieza por ser para nosotros un fenómeno especialmente continental."

(1) Integrante del ala moderada del elenco batllista, Gabriel Terra había sido Legislador, Ministro y Consejero Nacional. Vinculado a los sectores conservadores y a los inversionistas extranjeros, sus relaciones con Batlle nunca fueron muy fluídas, a pesar de lo cual se mantuvo dentro del batllismo, sin adherir a ninguna de las numerosas fracciones que se desprendieron de él. Muerto Batlle, fue uno de los candidatos del Partido Colorado a la Presidencia de la República, accediendo a ella en 1931. Dos años después, protagonizará el golpe de Estado del año 33 (próximo fascículo).

VII– HACIA EL GOLPE DE ESTADO DE 1933

CRISIS ANTES DE LA CRISIS

Decíamos antes que la vigencia del "Uruguay del compromiso" dependía estrictamente de una situación económica que, más allá de altibajos, logró sustentarlo durante los primeros años de la década del 20. Pero, hacia 1928, la situación del país comenzaba a manifestar síntomas inquietantes, derivados de los reajustes de la primera post-guerra, que nos habían obligado a mantener artificialmente la estabilidad de la moneda mediante la contratación de préstamos en el exterior.

La crisis mundial del 29 que, además, repercute tardíamente en nuestro país en comparación con el resto de América, va a proyectarse sobre una situación ya erosionada que comenzaba a cuestionar el "conservadurismo moderado" del "Uruguay del compromiso".

LAS PATRONALES A LA OFENSIVA

En el marco de esa coyuntura, los sectores patronales del agro, el comercio, la banca y la industria, demostrando un alto grado de cohesión y contando con el apoyo tácito de las empresas extranjeras, se organizan en el Comité de Vigilancia Económica, que va a hegemonizar la intensa movilización conservadora del período. Atribuyendo las causas de la crisis a la política social y laboral implantada por el reformismo, las patronales protagonizan una intensa campaña en la cual se habla, con frecuencia creciente, de la necesidad de introducir "cambios radicales" en la situación.

NUEVO IMPULSO REFORMISTA

El reformismo, por su parte, que interpreta la crisis como la confirmación de la necesidad del cambio, intenta una vez más quebrar su bloqueo y lo logra a través del pacto con el nacionalismo independiente, que inaugura un realineamiento de fuerzas destinado a perdurar. Se abre así la posibilidad de un segundo "impulso reformista" que, a pesar de su fugacidad, logrará concretar la concesión del monopolio de teléfonos a UTE y la creación de ANCAP, sin duda uno de los legados de más vasto alcance del período.

LA MUERTE DE BATLLE Y LA CRISIS MUNDIAL DEL 29

En octubre de 1929, se producía la muerte de Batlle, dejando tras de sí, como afirma Gerardo Caetano, "un vacío de liderazgo en el seno del reformismo, en el preciso momento en que éste pugnaba —con éxito relativo— por un desbloqueo político y gubernamental".

En ese mismo mes y año, la quiebra de la Bolsa de Nueva York desencadenó la gran crisis del mundo capitalista. La situación periférica del Uruguay dentro del sistema mundial, determinó que, recién en 1931, nuestros índices económico registraran el impacto de la crisis. Una vez más, quedó evidenciada la fragilidad de nuestra situación, altamente dependiente de las oscilaciones del comercio exterior. La caída de los precios de nuestros productos exportables y las barreras aduaneras erigidas por las potencias desarrolladas a nivel mundial, vinieron a sumarse a una situación que, como vimos, ya era de crisis.

LA OFENSIVA CONSERVADORA

A partir de entonces, nada ni nadie podrá detener el avance del bloque conservador, sólidamente liderado por el Comité de Vigilancia Económica. Su exitosa convocatoria queda demostrada por la adhesión total a sus sucesivos **lock outs** patronales, y contrasta abiertamente con la debilidad de los sectores que se le oponen.

En efecto, si bien las fuerzas de izquierda coinciden en interpretar la crisis del 29 como el anuncio del inminente derrumbe del capitalismo en el mundo, a nivel nacional viven una situación crítica, agravada por una altísima tasa de desocupación y una débil organización sindical, dividida en tres centrales diferentes.

Por otra parte, la cohesión del bloque conservador se traduce, a nivel político, en el creciente entendimiento entre el herrerismo y Terra. Los cambios reclamados están a punto de producirse. Sin embargo, una vez más, sus resultados no serán **tan** radicales. Lo veremos en el próximo fascículo.

BIBLIOGRAFIA

ALVAREZ LENZI, Ricardo y otros - "El Montevideo de la expansión" (1869-1915). 1986.
BALBIS, Jorge y otros - "El primer batllismo". 1985.
BARRAN-NAHUM. - "Batlle, los estancieros y el imperio británico". (6 tomos; colección en curso). 1979-85.
BARRAN-NAHUM - "El problema nacional y el Estado: un marco histórico". En CINVE: "La crisis uruguaya y el problema nacional". 1984.
BARRAN-NAHUM - "La prosperidad frágil". (1905-1914). 1977.
BENVENUTO, Luis C. - "Breve historia del Uruguay". 1967.
BENVENUTO, Luis C. - "La evolución económica". 1968 (.)
BENVENUTO, Luis C. - "La quiebra del modelo". 1969. (.)
CAETANO, Gerardo - "La agonía del reformismo". (1916-1925). 1983.
CAETANO, Gerardo - "El asedio conservador". (1925-1929). 1985.
CAETANO, Gerado - "Las fuerzas conservadoras en el camino de la dictadura. El golpe de Estado de Terra." En Cuad. del CLAEH No. 28. 1983.
CAETANO, G. y RILLA, J. P. - "El sistema de partidos: raíces y permanencias". 1985.
D'ELIA, Germán - "América Latina, de la crisis de 1929 a la segunda guerra mundial." 1983.
D'ELIA, G. y MIRALDI, A. - "Historia del movimiento obrero en el Uruguay". 1984.
IBANEZ, Roberto - "La cultura del 900". 1969. (.)
JACOB, Raúl - "El Uruguay en la crisis de 1929". 1977.
LINDAHL, Goran - "Batlle. Fundador de la democracia en el Uruguay." 1971.
LOUIS, Julio - "Batlle y Ordóñez: apogeo y muerte de la democracia burguesa". 1969.
MACHADO, Carlos - "Historia de los orientales". 1973.
MACHADO BONET, Ofelia - "Sufragistas y poetisas". 1969. (.)
MAGGI, Carlos - "Los años locos". 1961. (.)
NAHUM, Benjamín - "La época batllista". (1905-1929). 1975.
ODDONE, Juan - "Economía y sociedad en el Uruguay liberal". 1967.
ODDONE, Juan - "La formación del Uruguay moderno". 1966.
ODDONE, Juan - "Los gringos" 1968. (.)
PIVEL DEVOTO, J.E. - RANIERI DE PIVEL, A. "Historia de la República O. del Uruguay". 1956.
RAMA, Angel - "La Belle Epoque". 1969. (.)
RAMA, Carlos M. - "Obreros y anarquistas". 1969. (.)
RAMA, Germán - "El ascenso de las clases medias". 1961 (.)
RAMA, Germán - "La democracia política". 1969. (.)
REAL de AZUA, Carlos - "El impulso y su freno. Tres décadas de batllismo". 1964.
REAL de AZUA, Carlos - "Herrera. El nacionalismo agrario". 1969. (.)
REAL de AZUA, Carlos - "La historia política". 1968. (.)
REAL de AZUA, Carlos - "Uruguay, ¿una sociedad amortiguadora?" 1984.
REYES ABADIE, W. -VAZQUEZ ROMERO, A - "Crónica General del Uruguay". Nos. 65 al 78. 1983-86.
RIAL, Juan - "Estadísticas históricas del Uruguay. 1850-1930". 1980.
VANGER, Milton - "José Batlle y Ordoñez. El creador de su época". (1902-1907). 1968.
VANGER, Milton - "El país modelo". (1907-1915). 1983.
VAZQUEZ FRANCO, Guillermo - "Ingleses, ferrocarriles y frigoríficos." 1968. (.)
ZUBILLAGA, Carlos - "Herrera, la encrucijada nacionalista". 1976.
ZUBILLABA, Carlos - "El reto financiero. Deuda externa y desarrollo en Uruguay". 1983.
ZUM FELDE, Alberto. "Evolución histórica del Uruguay". 1941.

(.) Volúmenes correspondientes a la "Enciclopedia Uruguaya".

ALGUNAS REFLEXIONES FINALES.

Luego de haber recorrido, en grandes líneas, tres décadas de la historia del país, se imponen algunas consideraciones finales con vistas a una interpretación global del batllismo. Para ello, recurrimos a una interrogante planteada por Carlos Real de Azúa en estos términos: el populismo o reformismo batllista, ¿operó como un elemento dinamizador de nuestra sociedad o, por el contrario, se convirtió en factor de estancamiento, de involución, al punto de poder considerarlo como el origen de nuestro "actual desvencijamiento"?

Responder a esta pregunta es una tarea que compete a cada lector. Parece útil, sin embargo, recapitular brevemente los logros del batllismo y las limitaciones que se han señalado a cada uno de ellos (las "grietas en el muro", como las llama Real de Azúa), para poner sobre la mesa todos los elementos a tener en cuenta a la hora de emprender un balance final.

NACIONALIZACIONES Y ESTATIZACIONES

Es uno de los ámbitos donde la obra del batllismo alcanzó mayor relieve: Banco de la República, Banco Hipotecario, Banco de Seguros, Administración Nacional de Puertos; los servicios de energía eléctrica y los telégrafos pasaron a manos del Estado; sobre el final del período, se agregan el Frigorífico Nacional (aunque con carácter mixto y privatista), la Administración de Usinas y Teléfonos del Estado (UTE) y ANCAP. Fue tal el entusiasmo despertado en la época por estos trascendentales logros, que se tuvo la ingenua sensación de que ellos bastaban para quebrar la dependencia.

Sin embargo, se ha señalado que, desde el momento mismo de su concreción, estas realizaciones contenían ya el germen de su actual ineficacia. La autonomía de que las dotó la Constitución del 17, como forma de asegurar su independencia técnica y política, derivó en una inoperante "feudalización". Para colmo, esa autonomía no impidió la descomposición del aparato burocrático, derivada de las prácticas clientelísticas. Tampoco pudimos, por razones de índole económica, renovar adecuadamente el equipamiento de dichos organismos, lo cual explica su colapso actual.

LA INDUSTRIALIZACION

Las leyes proteccionistas instrumentadas por el batllismo con vistas a estimular nuestro proceso de industrialización, no siempre cosecharon los resultados esperados, dadas las trabas y limitaciones impuestas por el mercado interno. En cuanto a los organismos creados por el batllismo para promover la actividad industrial (Instituto de Pesca, de Geología y Perforaciones y de Química Industrial), no pudieron cumplir su cometido, en razón de las dificultades económicas del país.

LAS REFORMAS RURAL Y FISCAL

Los fracasos más notorios en la implementación del proyecto reformista se registran, sin duda, en el plano de la "reforma rural" y de la "reforma fiscal". Más allá de la dudosa eficacia del impuesto como real instrumento de cambio, la oposición frontal de las clases conservadoras ante cualquier amenaza impositiva, o ante la simple enunciación teórica de medidas tendientes a combatir el latifundio, impidió al batllismo radical poner en práctica su plan de reformas.

LA REFORMA SOCIAL

Es en el ámbito de la "reforma social" donde, desde su perspectiva "obrerista, no socialista", el batllismo concreta, en la legislación laboral, uno de sus logros más relevantes: Ley de 8 horas; descanso semanal; prevención de accidentes de trabajo; "Ley de la silla"; Ley de trabajo nocturno en las panaderías; salario mínimo a trabajadores rurales y empleados públicos. Otro tanto puede decirse de la legislación donde, de alguna manera, estuviera en juego la defensa de los débiles, causa con la que Batlle se sintió honda e irrenunciablemente comprometido: derechos de los hijos naturales, divorcio, seguridad social, abolición de la pena de muerte. Son éstas las bases de aquel "Estado de bienestar" que nos prestigió, a nivel internacional, en las primeras décadas del siglo.

Importa, no obstante, marcar un aspecto, señalado por el historiador Carlos Zubillaga y que, sin duda, enriquece la reflexión sobre el tema: la imagen del Estado providente apuntaba "de hecho, a la desmovilización sindical", y encuadraba al obrero "en el rol político-social que Batlle y Ordóñez le atribuyó: el de sustento electoral de su partido."

La amplia difusión de la enseñanza y la secularización definitiva de nuestra sociedad constituyen otras áreas donde el saldo positivo en favor del batllismo parece incuestionable.

LOGROS SOCIALES, BLOQUEOS ECONOMICOS

Luego de esta breve reseña, se hace más claro aún el contraste entre los logros "sociales" del batllismo y sus bloqueos "económicos". El reformismo fracasaba, precisamente, en su desafío fundamental: la transformación de la estructura agraria del país.

Varios factores explican ese fracaso: las ambigüedades y contradicciones que, en el seno mismo del batllismo, restaban cohesión al elenco reformista; nuestra condición de país dependiente; las limitaciones que exhibió el batllismo para comprender cabalmente el alcance de esa dependencia; la réplica conservadora generada por la propuesta reformista; la orfandad social del batllismo, carente de aliados sólidos que lo respaldaran en su enfrentamiento con las clases conservadoras.

A ello se agrega, como "telón de fondo", un país nacido de un capitalismo de implantación débil, que generó necesariamente una sociedad signada por la conciliación, por el arbitraje; sin clases dominantes poderosas, capaces de hegemonizar, a largo plazo un proyecto claramente oligárquico; y sin clases populares lo suficientemente fuertes como para imponer un proyecto reformista o revolucionario. Desde esta perspectiva, el batllismo, con su propuesta de concertación social, es la clara traducción de nuestra sociedad del 900, de ese Uruguay que un inglés, que nos visitara en el año 25, definió como el "país del más o menos".

BASES DE LA HISTORIA URUGUAYA

PRIMERA SERIE:
LAS GRANDES LINEAS DE NUESTRO DESARROLLO HISTORICO

(7 fascículos. Aparecen en octubre, noviembre y diciembre)

1. Los orígenes. Hacia la Revolución Artiguista.
2. La revolución popular artiguista. Surgimiento, apogeo y frustración (1811-1829).
3. El nacimiento de la República Oriental del Uruguay. Las dificultades de su consolidación. (1830-1870)
4. El Uruguay se moderniza. La implantación del capitalismo (1870-1904).
5. Batlle. El reformismo y sus límites (1903-1933).
6. El golpe de Estado de Terra y la transición al Neo Batllismo (1933-1947).
7. Hacia el derrumbe de la Suiza de América (1959-1968).

SEGUNDA SERIE:
TEMAS CLAVES PARA LA COMPRENSION DEL URUGUAY

(Aparecen a partir de marzo. El orden de publicación puede modificarse)

8. El pachequismo y la dictadura militar.
9. Los partidos políticos. 1era. parte.
10. Los partidos políticos. 2da. parte.
11. El estado uruguayo. Cómo se concibieron sus cometidos y funciones.
12. El ejército. Su carácter y papel a lo largo de nuestra historia.
13. La población uruguaya. Cómo se fue formando en las distintas épocas.
14. La economía uruguaya. Grandes líneas de nuestra historia económica.
15. Las clases sociales. Cómo se estructuró la sociedad uruguaya.
16. Las clases dominantes. Su papel en la vida política nacional, entidades representativas de sus intereses, etc.
17. Las clases medias. Su carácter, su papel, su movilidad.
18. Las clases populares. Sus luchas, sus organizaciones, sus movimientos representativos.
19. Latifundio y reforma agraria. Los dueños de la tierra uruguaya.
20. Ciudad y campo. Las dos caras del Uruguay.
21. Los imperialismos y el Uruguay. Cómo deformaron al país y lo hicieron dependiente.
22. El Uruguay y el mundo. La relación con sus vecinos: panamericanismo y latinoamericanismo; repercusión en el país de los grandes acontecimientos mundiales.
23. Historia de las ideas en el Uruguay.
24. Las realizaciones artísticas y culturales.
25. Qué fue y qué debe ser el Uruguay. Diferentes proyectos y concepciones del país, su viabilidad como tal; la integración como destino.

Próximo fascículo:
EL GOLPE DE ESTADO DE TERRA Y LA TRANSICION AL NEO BATLLISMO (1933-1947)
Rodolfo Porrini y Alexis Schol
Aparece el miércoles 10 de diciembre